
EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN PHILOSOPHIA

CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD ECLESIAÍSTICA DE FILOSOFÍA

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE LA FACULTAD
ECLESIAÍSTICA DE FILOSOFÍA
UNIVERSIDAD DE NAVARRA / PAMPLONA / ESPAÑA



Universidad
de Navarra

ROBERTO CARLOS ALVARENGA HENRÍQUEZ

La metafísica en la encíclica

Fides et ratio

[Metaphysics in the encyclical *Fides et ratio*]

VOLUMEN 31 / 2022-2023

SEPARATA

EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN PHILOSOPHIA

CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD ECLESIAÍSTICA DE FILOSOFÍA

VOLUMEN 31 / 2022-2023

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE LA FACULTAD
ECLESIAÍSTICA DE FILOSOFÍA
UNIVERSIDAD DE NAVARRA / PAMPLONA / ESPAÑA



Universidad
de Navarra

El problema del bien. El bien del hombre según Santo Tomás de Aquino
Mariano Abeso Beka / 5-133

La metafísica en la encíclica *Fides et ratio*
Roberto Carlos Alvarenga Henríquez / 135-207

El Humanismo cristiano en Charles Moeller
Bolívar Andrés Batallas Vega / 209-301

Man-Person of Dialogue in the Light of Karol Wojtyła's Personalistic Vision
Aloysius Widyawan Louis / 303-405

EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN PHILOSOPHIA

CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD ECLESIAÍSTICA DE FILOSOFÍA

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE LA FACULTAD ECLESIAÍSTICA DE FILOSOFÍA / UNIVERSIDAD DE NAVARRA
PAMPLONA / ESPAÑA / ISSN: 1131-6950
2022-2023 / VOLUMEN 31

DIRECTOR / EDITOR

Sergio Sánchez-Migallón
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

VOCALES / MEMBERS

Enrique Moros
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Santiago Collado
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

SECRETARIO / EDITORIAL SECRETARY

Rubén Herce
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Esta publicación recoge extractos de tesis doctorales defendidas en la Facultad Eclesiástica de Filosofía de la Universidad de Navarra.

La labor científica desarrollada y recogida en esta publicación ha sido posible gracias a la ayuda prestada por el Centro Académico Romano Fundación (CARF)

**Redacción, administración,
intercambios y suscripciones:**
«Cuadernos Doctorales de la Facultad
Eclesiástica de Filosofía»
Universidad de Navarra. 31009
Pamplona (España)
Tel: 948 425 600
Fax: 948 425 622
E-mail: emarcoa@unav.es

Edita:
Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Navarra, S.A.
Campus Universitario
31009 Pamplona (España)
T. 948 425 600

Precios 2023:
Número suelto: 25 €
Extranjero: 30 €

Fotocomposición:
Pretexto

Imprime:
Ulzama Digital

Tamaño: 170 x 240 mm
DL: NA 1024-1991
SP ISSN: 1131-6950

EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN PHILOSOPHIA

CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD ECLESIAÍSTICA DE FILOSOFÍA

2022-2023 / VOLUMEN 31

1. **Mariano ABESO BEKA**
[El problema del bien. El bien del hombre según Santo Tomás de Aquino](#) 5-133
[The problem of good. The good of man according to Saint Thomas Aquinas]
Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Enrique Moros
2. **Roberto Carlos ALVARENGA HENRÍQUEZ**
[La metafísica en la encíclica *Fides et ratio*](#) 135-207
[Metaphysics in the encyclical *Fides et ratio*]
Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. José Ángel García Cuadrado
3. **Bolívar Andrés BATALLAS VEGA**
[El Humanismo cristiano en Charles Moeller](#) 209-301
[Christian Humanism in Charles Moeller]
Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. José Ángel García Cuadrado
4. **Aloysius WIDYAWAN LOUIS**
[Man-Person of Dialogue in the Light of Karol Wojtyła's Personalistic Vision](#) 303-405
[La persona del dialogo en la visión personalista de Karol Wojtyła]
Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Enrique Moros

Universidad de Navarra
Facultad Eclesiástica de Filosofía

Roberto Carlos ALVARENGA HENRÍQUEZ

La metafísica en la encíclica
Fides et ratio

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la
Facultad Eclesiástica de Filosofía de la Universidad de Navarra

Pamplona
2022-2023

Ad normam Statutorum Facultatis Philosophiae Universitatis Navarrensis,
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 5 mensis decembris anni 2022

Dr. Ioseph Angelus GARCÍA CUADRADO

Dr. Henricus MOROS

Coram tribunali, die 26 mensis novembris anni 2021, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis
D. nus Eduardus FLANDES

Cuadernos Doctorales de la Facultad Eclesiástica de Filosofía

Vol. XXXI, n. 2

Presentación

Resumen: El pensamiento filosófico del siglo XX, principalmente a partir del segundo tercio del mismo, está marcado por la crisis de la metafísica. Dos actores directos de esta crisis son el Positivismo lógico de Wittgenstein y el Postmodernismo filosófico postheideggeriano. Estas corrientes de pensamiento fracasarían al intentar fundamentar la realidad a partir de criterios de racionalidad antimetafísicos. Consecuentemente, el hombre contemporáneo quedaría lastrado por la desconfianza de la capacidad de la razón humana para conocer la verdad; y, por lo mismo, abandonado a lo meramente práctico e instrumental y relativizando toda fundamentación del saber. Frente a este panorama, Juan Pablo II propone rescatar la dimensión metafísica de la verdad para recuperar la confianza en la razón y su capacidad de conocer la verdad; y, en definitiva, para restaurar al hombre mismo que quedó resquebrajado en su unidad interior. Tal dimensión, en la perspectiva del Papa filósofo, tiene que ver con un modo de pensar abierto al ser, a la verdad, y a la trascendencia. Se trataría, entonces, de un modo de pensar que, lejos de ser un modelo único de metafísica, es la propiedad interior de toda filosofía que le hace estar orientada hacia la verdad y que, estrictamente hablando, da identidad filosófica a cualquier esfuerzo especulativo. De este modo, *Fides et ratio* traza la senda que la reflexión filosófica debería seguir para superar la crisis de verdad que caracteriza el pensamiento moderno y contemporáneo. La superación de esta crisis es vital para el hombre porque no se trata de alcanzar una verdad abstracta o teórica sino más bien vivencial y decisiva para su existencia. La verdad que *Fides et ratio* propone es la que permite alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo.

Palabras clave: fe, razón, verdad.

Abstract: Twentieth century philosophical thinking, principally during the second-third of that century, is marked by the crisis of metaphysics. Two direct actors in this crisis are logical Positivism of Wittgenstein and post-Heidegger philosophical Postmodernism. These currents of thought would fail if they intend to found reality in the criteria of anti-metaphysical rationality. Consequently, modern humanity would be burdened by the lack of confidence in the capacity of human reason to know truth; and, for the same reason, abandoned to the merely practical and instrumental, relativizing all foundations of knowledge. In confronting this perspective, John Paul II proposed to rescue the metaphysical dimension of truth to recover confidence in reason and its capacity to know truth; and, definitively, to restore humanity itself whose interior unity is left fractured. That dimension, in the perspective of the philosopher-Pope, deals with a mode of thinking open to being, to truth, and to the transcendent. It addresses, then, one way of thinking that, far from a unified model of metaphysics, is the interior property of every philosophy that is oriented to truth and which, strictly speaking, lends philosophical identity to any speculative endeavor. In this mode, *Fides et ratio* traces the path that philosophical reflection should follow to overcome the crisis of truth that characterizes modern and contemporary thought. Overcoming this crisis is vital for humanity because it is not about reaching an abstract or theoretical truth but rather experiential and decisive for its existence. The truth that *Fides et ratio* proposes is that which allows for also reaching the fullness of truth over itself.

Keywords: faith, reason, truth.

«La fe y la razón (*Fides et ratio*) son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad» (Proemio de la Encíclica *Fides et ratio*). En esta frase con la que se encabeza la Encíclica *Fides et ratio* se manifiesta que la tesis central del documento pontificio es la cuestión de la verdad. Al mismo tiempo, se deja entrever que ésta solo puede ser contemplada (no alcanzada plenamente) desde las dos grandes vertientes de conocimiento: la fe y la razón. En efecto, tal y como apuntó Ratzinger, la categoría fundamental de la revelación cristiana es la verdad, junto con la caridad, y el filosofar o ejercicio sublime de la razón natural prontamente se definió como amor a la sabiduría, esto es, amor a la verdad, porque la verdad es el objeto del saber. Evidentemente, en la visión del Pontífice no se trata de abordar la verdad por cada una de estas dimensiones de manera yuxtapuesta; de hecho, una lectura rápida del documento pontificio es suficiente para advertir que la conjunción y tiene como función primaria expresar la complementariedad de ambas.

Así pues, «la metafísica en la *Fides et ratio*» se propone mostrar cómo la dimensión metafísica de la realidad es, en la propuesta de Juan Pablo II, el enclave en el que fe y razón se encuentran para ir de la mano en búsqueda de la verdad. Pero no de una verdad abstracta o teórica sino más bien vivencial y decisiva para la vida humana, aquella que permite alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo. A partir de aquí, la cuestión metafísica es considerada en su justa dimensión: como fundamento de la realidad, que además ensancha sus límites porque, en cuanto dice relación con la verdad del hombre, deja de ser un asunto reservado a filósofos, teólogos u hombres de ciencia en general y pasa a ser incumbencia de todo hombre, puesto que cada uno por el mero hecho de ser tal desea conocer la verdad.

De conformidad con lo escrito, y tomando en cuenta el hecho de que en la cultura contemporánea la razón quiere impedirse a sí misma alcanzar la verdad a la que por su propia naturaleza está orientada, la defensa de la capacidad humana de conocer la verdad que *Fides et ratio* realiza a partir de la unidad entre fe y razón, permite comprender que la filosofía de dimensión metafísica, esa que dice apertura a las cuestiones fundamentales de la existencia, a la integridad y la totalidad de lo real, es verdadera apología y promoción del hombre. En esta línea argumentativa «la metafísica en la *Fides et ratio*» ofrece al lector las claves que permiten hacerse cargo, por una parte, de que la verdad plena es posible alcanzarla, pero no con la sola razón natural (como el racionalismo moderno ha sugerido), sino que es una empresa en la que se ha de emplear a fondo la persona como tal. Y, por otra parte, aunque nunca podamos tener conocimiento

exhaustivo de la verdad, no se puede renunciar a ella si no es echando por la borda la honda y acuciante búsqueda de sentido de la propia existencia humana (este ha sido el proceder y la propuesta del irracionalismo postmoderno).

Metodológicamente en esta investigación seguimos las pautas marcadas por *Fides et ratio*. Estas las sintetizamos en dos: Primero, definición del problema. Aquí se trata elementalmente de que a partir de la separación de fe y razón la razón se redujo a mera razón instrumental y como consecuencia viene la eliminación de la verdad del plano científico y vivencial. Segundo, solución del problema. Sumariamente, esto es la revitalización de la metafísica o devolución de la esperanza en la capacidad humana de conocer la verdad. Estos dos grandes ámbitos de la encíclica en cuestión son abordados en este estudio mediante cinco capítulos que configuran la tesis. No está de más reiterar que el elemento que unifica estos cinco capítulos es, tal como ocurre con el texto pontificio, la búsqueda de la verdad.

En el capítulo primero se hace una revisión del Positivismo lógico y del Postmodernismo filosófico –probablemente las dos corrientes más importantes del pensamiento del siglo XX–, con el fin de ofrecer una imagen del problema que caracteriza el contexto filosófico en que la Encíclica *Fides et ratio* sale a luz. La razón de limitarnos a exponer estas dos corrientes filosóficas estriba, por una parte, en la imposibilidad de realizar un análisis completo del panorama filosófico actual, y después, porque en ellas se hace más evidente la crisis del pensamiento metafísico.

La primera corriente en cuestión se configura mediante tres rasgos esenciales y distintivos, a saber:

a) Análisis lógico del lenguaje. Éste, partiendo de la convicción de que entre lenguaje y realidad hay una correspondencia profunda, llega a la conclusión de que el lenguaje no es expresión de los conceptos sino verdadera representación lógica de la realidad. Así, para los positivistas lógicos el pensamiento no es más que la proposición con sentido, y el lenguaje la totalidad de las proposiciones. De este modo, el sentido viene a ser el «principio de verificabilidad» o «criterio empirista de significado».

b) Rechazo de la metafísica. A efectos de lo anterior, todo ámbito del saber que se encuentre fuera del foco de la ciencia empírica recibirá un nuevo objeto para considerarlo científico o simplemente deberá ser desechado. En esta línea, los vieneses no tardarían en declarar que las proposiciones metafísicas son inverificables y, por tanto, no científicas. En suma, lo que en el origen de este planteamiento tenemos es una clara actitud de rechazo a la metafísica.

c) Redefinición del objeto de la filosofía. Una vez comprobado que la metafísica estriba en proposiciones sin sentido, la filosofía deberá independizarse de ella para constituirse en verdadero conocimiento. Así, la filosofía termina por asumir un nuevo rol: determinar si un pensamiento tiene o no sentido. En adelante la filosofía no tendrá que discurrir sobre nada, sino jugar un papel de árbitro entre el lenguaje y el pensamiento.

Por su parte el Postmodernismo filosófico será también de fundamental incidencia en la crisis metafísica del siglo XX. La razón de ello estriba en que los fracasos de las filosofías antitrascendentalistas de Wittgenstein y prometafísicas de Heidegger que buscaban una fundamentación del saber desataron una profunda crisis de fundamentación; pues si no se puede fundamentar el conocimiento solo queda abrir la puerta al relativismo, donde todo intento de pensamiento tendría validez indistintamente. De este modo, el rasgo principal y programático del pensamiento entrante –postmodernismo– sería la relativización de todas las anteriores formas de fundamentación. Esto se podría resumir con la frase: si nada es, todo es válido.

El segundo capítulo está dedicado al estudio de las fuentes de la Encíclica en estudio. Aquí nuestra pretensión se centra en mostrar qué fuentes están presentes en el fondo de la propuesta filosófica del pontífice y qué autores se hacen escuchar en la concepción metafísica de dicha propuesta. Para alcanzar este objetivo se procede en doble dirección. De un lado, rastreamos todas las fuentes que se dan cita en el documento, bien sea de modo directo o indirectamente. Aquí, dada la inmensa cantidad y variedad de citas y alusiones, y con el fin de dar cuenta adecuadamente de las mismas, las ordenamos en seis ámbitos, a saber: Sagrada Escritura, Filósofos clásicos, Padres de la Iglesia, Pensadores escolásticos, Filosofías y ciencias contemporáneas, y cardenal Ratzinger y comisión colaboradora.

De otro lado, tenemos cuidado de mostrar cómo estas fuentes, por muy diversas que puedan ser, en *Fides et ratio* se integran. Exponemos que el diálogo y enriquecimiento mutuo es posible porque el enfoque de la verdad que tal documento considera tiene que ver con la búsqueda de ésta en toda su envergadura. En efecto, la concepción de filosofía del documento pontificio es la de amor a la sabiduría, y cuando esto es así lo único que realmente interesa es la verdad en la máxima amplitud que pueda ser conocida. En este sentido una pauta importante procede de la intuición tomista según la cual «omne verum a quocumque dicatur a Spiritu Sancto est» («Toda verdad, dígala quien la diga, es del Espíritu Santo»).

El capítulo tercero hace un análisis textual del término «metafísica» con el fin de desentrañar el concepto que *Fides et ratio* elabora respecto del mismo. Poner en claro lo que significa metafísica para el Papa filósofo resulta de importancia capital en nuestro trabajo, y esto precisamente porque es su rehabilitación la solución que en rigor el Pontífice ofrece a la crisis moderna y postmoderna de la verdad. A partir de esta cuestión no es difícil entender que lo que en este capítulo se averigua es el aspecto nuclear de toda la obra. En efecto, es el elemento que busca esclarecer cada uno de los otros capítulos. Por tal razón, esta es la sección que traemos a cuenta en este extracto de la tesis.

Para desentrañar el mencionado concepto, tomamos como clave interpretativa la dimensión metafísica de la verdad y la cuestión del sentido de la vida como pregunta metafísica. En esta línea el análisis que ofrecemos se desarrolla en cuatro apartados. El primero de ellos repasa los aspectos de fondo más elementales que entraña la noción de metafísica, tales como, perspectiva del pensar, apertura del pensamiento y puente entre fenómeno y fundamento. En el segundo se muestra que la misma búsqueda de la verdad es una vía de acceso a la realidad metafísica. En el tercer epígrafe nos centramos en el sentido de la vida como pregunta metafísica. Y por último reflexionamos en la capacidad del hombre de realizar el hondo y natural anhelo de conocer la verdad.

Pero el significado de metafísica según *Fides et ratio* no se alcanza solamente mediante el análisis textual del término del mismo nombre, por eso en el capítulo cuarto examinamos cada una de las voces afines a metafísica a saber: Filosofía del ser, Filosofía primera y Dimensión sapiencial de la filosofía. La primera sección dedicada a la Filosofía del ser señala que el ser es el fondo común y el vínculo de toda realidad. El ser es eso que hace que las sustancias sean lo que son y que estén abiertas plenamente hacia la realidad entera, superando cualquier límite. De este modo, y con esto revelamos la estructura bipartita de la sección, el ser se convierte en presupuesto de la verdad objetiva y el posibilitador del diálogo entre las fuentes de conocimiento de la verdad.

Después examinamos la Filosofía primera. Con este término buscamos desvelar que la metafísica, al tener como objeto de estudio el ser en cuanto tal, es un saber originario y que está siempre a la base de todos los demás y que, por tanto, es la ciencia primera que cabe considerar. Desde esta perspectiva, la filosofía primera se muestra como el camino excelso para dar solución a uno de los problemas más complejos de la cultura contemporánea: la fragmentariedad del saber. Tal actitud –dirá el Pontífice– en la medida en que comporta un acercamiento parcial a la verdad con la consiguiente fragmentación del

sentido, impide la unidad interior del hombre contemporáneo. Así pues, el desarrollo de esta sección tiene en cuenta cuatro aspectos, a saber: significado e historicidad del término, alcance del mismo, subalternación de los saberes y el término *Ancilla theologiae*.

Finalmente fijamos la atención en la Sabiduría y en la dimensión sapiencial de la filosofía. Aquí procuramos mostrar que una filosofía que es búsqueda amorosa de la verdad no puede renunciar a otras formas de saber o vías de acceso a la verdad. Esto supone, desde luego, apertura tanto a las distintas tradiciones y culturas, como también atención y respeto a la dimensión interpersonal de la verdad, pues sin fe y confianza en los demás no se puede conocer la realidad. A esta tesis se llega desde dos puntos de partida que, por lo demás, delimitan los dos epígrafes en los que se desarrolla el argumento, a saber, la filosofía como búsqueda amorosa de la verdad: relación y distinción entre filosofía y verdad; y dimensión interpersonal del conocimiento: las diversas expresiones de la verdad están relacionadas con las diversas dimensiones constitutivas de la persona humana, entre ellas se destaca el aspecto social.

El último capítulo, el quinto, examina la relación de la metafísica con las otras disciplinas científicas. Esto supone dos aspectos previos. Primero, se justifica la metafísica como ciencia. Aquí se muestra que la dimensión trascendente del pensar humano y de la realidad es también una disciplina del saber o una rama específica de la ciencia filosófica. A esta conclusión se llega por distintos caminos. Uno de ellos es la consideración de que lo que a día de hoy conocemos acerca de dicha realidad y de sus incidencias sobre las realidades físicas, lo sabemos gracias a la disciplina filosófica que reflexiona rigurosamente acerca del ente en cuanto ente. En otro caso, está el hecho de que si toda ciencia surge supeditada a otra entonces la necesidad y posibilidad de la metafísica como ciencia primera es legitimada por la misma diversidad de las ciencias particulares.

Una vez justificada la metafísica como disciplina filosófica, la siguiente cuestión que abordamos es la relativa a su objeto. Éste, por las características propias de la ciencia metafísica es distinto al correspondiente a otras disciplinas científicas. O sea, pues, si la metafísica es la ciencia primera, aquella en la que se fundan todas las demás, entonces, su objeto de estudio –el ser– es el objeto de objetos, el elemento fundante, necesario y supuesto por todo objeto de estudio posible. De este modo tenemos que la indagación metafísica alcanza todos los contornos posibles del ser: sustancia y accidentes, los predicamentos, el acto y la potencia, los trascendentales, la causalidad, etc. No obstante,

debido al campo tan amplio de investigación que el conjunto de estos aspectos ofrece, sólo nos detenemos en aquellos principios que son reguladores de todo orden de cosas: los primeros principios del ser. Por último, se hace una exposición de la relación que se da entre la ciencia metafísica y las demás disciplinas científicas. Pero como no es posible un examen exhaustivo de estas relaciones, presentamos la correspondencia de ésta con aquellas ciencias aludidas con más fuerza en el documento y que cobran mayor significación en la investigación de la verdad: ciencias empíricas, Antropología, Hermenéutica y Teología.

En cuanto a la bibliografía de esta investigación que se inserta en los albores del primer cuarto de siglo (24 años) de la publicación de *Fides et ratio*, hemos seguido fundamentalmente el texto de la encíclica en su traducción castellana. Luego, para acuñar de manera concluyente nuestra argumentación, hemos recurrido a los artículos explicativos que fueron divulgados inmediatamente después de la publicación de la Encíclica. Las fuentes secundarias o escritos que analizan el escrito pontificio han tenido su importancia en cuanto nos han permitido profundizar en nuestra investigación y análisis. Por último, está también la bibliografía consultada, esa que, sin figurar de modo directo en las referencias de la tesis, nos ha permitido enriquecer nuestro punto de vista y conocer mejor el estado de la cuestión.

Cerremos esta presentación de «la Metafísica en la *Fides et ratio*» manifestando que con *Fides et ratio* estamos ante una aportación inestimable, no solo para el pensamiento contemporáneo que se resiente de la crisis metafísica o crisis de verdad y de sentido, sino para el hombre en general, puesto que –como ha apuntado Ross– cuando la razón se apartó de las cuestiones últimas, se hizo apática y aburrida, dejó de ser competente para los enigmas vitales del bien y del mal, de muerte e inmortalidad. La voz del Papa ha dado ánimo a muchos hombres y a pueblos enteros. Esto es así porque una vez que se ha quitado la verdad al hombre, es pura ilusión pretender hacerlo libre. En efecto, verdad y libertad, o bien van juntas o juntas perecen miserablemente.

Índice de la Tesis

INTRODUCCIÓN	6
Capítulo I	
LA <i>FIDES ET RATIO</i> Y SU CONTEXTO FILOSÓFICO: LA CRISIS DEL PENSAMIENTO METAFÍSICO EN EL SIGLO XX	13
1. EL POSITIVISMO LÓGICO DEL CÍRCULO DE VIENA	13
1.1. Análisis lógico del lenguaje.	14
1.2. Rechazo de la metafísica	19
1.3. El viraje de la filosofía	21
2. EL POSTMODERNISMO	23
2.1. Postmodernismo	23
2.2. Postmodernidad	23
2.2.1. Sentidos de postmodernidad	24
a. Lo «post» como referencia a la modernidad	26
b. Lo «post» como ruptura con el pasado y anuncio de una nueva época	27
c. Lo «post» como no retorno a la Modernidad	28
d. Lo «post» como confirmación de una nueva época	28
2.2.2. Origen de la postmodernidad	29
a. Método fenomenológico: antecedentes	30
b. Método fenomenológico: breve descripción	31
2.2.3. Consolidación de la postmodernidad	32
a. Fracaso de la filosofía antimetafísica de Wittgenstein	34
b. Fracaso de la filosofía prometafísica de Heidegger	35
2.2.4. Radicalización de la postmodernidad	38
2.2.5. Características de la postmodernidad	39
a. El Nihilismo	40
b. El relativismo	46

Capítulo II

FUENTES DE LA ENCÍCLICA *FIDES ET RATIO*

	53
1. LA SAGRADA ESCRITURA	57
1.1. La Sagrada Escritura, fuente de <i>Fides et ratio</i>	57
1.2. La verdad contenida en la Sagrada Escritura, un conocimiento universal	58
1.2.1. Desarrollo del pensamiento filosófico en el interior de la Biblia	59
a. La filosofía bíblica como puerta al misterio divino	60
b. La filosofía bíblica desentraña el misterio de Dios, del hombre y del mundo	61
1.2.2. Encuentro de la sabiduría de la razón desarrollada en la fe con la sabiduría griega de la filosofía	63
2. FILÓSOFOS CLÁSICOS	66
3. LOS PADRES DE LA IGLESIA	72
4. PENSADORES ESCOLÁSTICOS	77
4.1. Distinción escolástica entre fe y razón	80
4.2. Actualidad de la distinción de fe y razón	82
5. FILOSOFÍA Y CIENCIAS CONTEMPORÁNEAS	83
6. JOSEPH RATZINGER Y COMISIÓN COLABORADORA	87

Capítulo III

ANÁLISIS TEXTUAL DEL TÉRMINO METAFÍSICA EN LA *FIDES ET RATIO*

	93
1. EL TÉRMINO «METAFÍSICA» EN LA ENCÍCLICA <i>FIDES ET RATIO</i>	97
1.1. Metafísica como «perspectiva»	98
1.2. Metafísica como sentido crítico del pensar	99
1.3. Metafísica como humildad del pensamiento	99
1.4. Metafísica como apertura del pensamiento	100
1.5. Metafísica como justicia a todo fruto del pensamiento riguroso	100
1.6. Metafísica como puente entre el fenómeno y el fundamento	101
2. VÍAS DE ACCESO A LA METAFÍSICA	102
2.1. La búsqueda de la verdad en cuanto horizonte del pensamiento humano	103
2.1.1. El hombre como buscador de la verdad	103
2.1.2. Diversos caminos para progresar en el conocimiento de la verdad	106
2.1.3. La filosofía como un camino privilegiado para conocer la verdad	109
2.2. La búsqueda del sentido de la vida	112
2.2.1. El hombre desea saber el sentido de la vida	113
2.2.2. La mal entendida autonomía de la razón como obstáculo originario para conocer el sentido de la vida	115
2.2.3. Primeros obstáculos para el conocimiento del sentido de la vida	119

ÍNDICE DE LA TESIS

2.2.4. Propuesta de <i>Fides et ratio</i> para devolver el sentido a la pregunta por el sentido	122
2.3. La persona humana	126
2.3.1. El hombre es capaz de conocer la verdad	127
2.3.2. La Revelación divina y su dimensión filosófica como aporte inestimable en la búsqueda de la verdad	130
2.3.3. La fe sobrenatural como dimensión privilegiada de conocimiento	134
2.3.4. Verdad inabarcable, búsqueda interminable	137
a. La verdad es una realidad inabarcable	138
b. La búsqueda de la verdad es un proceso interminable	139
c. La búsqueda de la verdad es un proceso comunitario	141

Capítulo IV

ANÁLISIS TEXTUAL DE TÉRMINOS AFINES A LA NOCIÓN DE METAFÍSICA EN LA *FIDES ET RATIO*

	145
1. FILOSOFÍA DEL SER	146
1.1. El ser como condición imprescindible para conocer la verdad	147
a. El ser como presupuesto de la verdad objetiva	148
b. La rehabilitación del ser como factor previo a la rehabilitación de la verdad	151
1.2. El ser como raíz del diálogo entre las fuentes de conocimiento	156
a. Carácter dialogal de la filosofía del ser	156
b. Filosofía del ser y su relación con la teología	159
c. Filosofía cristiana	166
d. La Filosofía y el patrocinio de la fe	171
2. FILOSOFÍA PRIMERA	172
2.1. Qué es la filosofía primera	173
2.2. La filosofía primera como ciencia primera	174
2.3. La subalternación de los saberes	175
2.4. El inconveniente de la independencia de cada conocimiento	176
2.5. El término « <i>ancilla theologiae</i> »	177
3. SABIDURÍA Y DIMENSIÓN SAPIENCIAL DE LA FILOSOFÍA	178
3.1. Filosofía como búsqueda amorosa de la verdad	179
a. Búsqueda de la verdad y dimensión sapiencial	179
b. Verdad y búsqueda de la verdad	182
3.2. Apertura y reconocimiento de otras vías de acceso a la verdad	186
3.3. Dimensión interpersonal del conocimiento	190
a. Dimensión fiducial del conocimiento de la verdad	191
b. La creencia como criterio de objetividad de la verdad	193
c. Verdad y tradiciones culturales	195

Capítulo V

METAFÍSICA COMO DISCIPLINA FILOSÓFICA

	199
1. OBJETO DE LA METAFÍSICA: LOS PRIMEROS PRINCIPIOS DEL SER: LOS PRIMEROS PRINCIPIOS DEL SER	201
2. RELACIÓN DE LA METAFÍSICA CON OTRAS DISCIPLINAS DEL SABER	209
2.1. Ciencias empíricas	211
2.2. Antropología	216
2.3. Hermenéutica	220
2.4. Teología	224
CONCLUSIONES	231
BIBLIOGRAFÍA	237

Bibliografía de la Tesis

FUENTES PRINCIPALES

JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Fides et Ratio* (14 de septiembre de 1998): AAS 91 (1999).

AUTORES CLÁSICOS

- AGUSTÍN, SAN, *Confesiones* (Intr., trad. y notas: Encuentra Ortega, A.), Gredos, Madrid, 2010.
- *De la fe, esperanza y caridad* (Intr. y notas: Capánaga, V.), BAC, Madrid, 1956.
- *De la predestinación de los santos* (Intr. y notas: Capánaga, V.), BAC, Madrid, 1971.
- *De la Trinidad* (Intr. y notas: Arias, L.) BAC, Madrid, 1956.
- ANSELMO, SAN, *Proslogion* (Intr., trad. y notas: Pérez de Laborda, M.), Eunsa, Pamplona, 2002.
- ARATO, *Fenómenos* (Intr., trad. y notas: Calderón Dorda, E.), Gredos, Madrid, 1993.
- ARISTÓTELES, *De anima* (Intr., trad. y notas: Calvo Martínez, T.), Gredos, Madrid, 1978.
- *Ética a Eudemo* (Intr.: Lledó Íñigo, E., trad. y notas: Pallí Bonet, J.), Gredos, Madrid, 1985.
- *Ética a Nicómaco* (Intr.: Lledó Íñigo, E., trad. y notas: Pallí Bonet, J.), Gredos, Madrid, 1985.
- *Metafísica* (Ed.: Yedra, V.), Gredos, Madrid, 1982.
- *Tópicos* (Intr., trad. y notas: Candel Sanmartín, M.), Gredos, Madrid, 1982.
- BOECIO, *Liber de persona et duabus naturis*, Migne, París, 1847.
- BUENAVENTURA, SAN, *Opera omnia*, Quaracchi, Florentiae, 1981.
- CICERÓN, *Disputaciones Tusculanas* (Intr., trad. y notas: Medina González, A.), Gredos, Madrid, 2005.

- CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata I* (Intr., trad., y notas: Merino Rodríguez, M.), Ciudad Nueva, Madrid, 1996.
- JUSTINO, *Diálogo con Trifón*, Clie, Terrassa, 2004.
- NICOLÁS DE CUSA, *Diálogos del idiota* (Intr., trad. y notas: González, A. L.), Eunsa, Pamplona, 2001.
- PARMÉNIDES, *El poema de Parménides: texto griego* (Trad. y notas: Gómez-Lobo, A.), Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2006.
- TERTULIANO, Q. S., *De virginibus velandis*, Vindobonae, Praga, 1890-1957.
— *Prescripciones contra todas las herejías*, Ciudad Nueva, Madrid, 2001.
- PLATÓN, *Apología de Sócrates* (Prólogo y trad.: Calonge, J.), Gredos, Madrid, 2010.
— *La república* (Intr., trad. y notas: Eggers Lan, C.), Gredos, Madrid, 1988.
— *Hippias Menor*, en *Diálogos I*, Gredos, Madrid 1990, pp. 375-396.
- TOMÁS DE AQUINO, *Comentario al libro de Los Salmos I* (Intr. y edición del texto latino: Alarcón, E., trad. y notas: Casanova, C.), Ril Editores, Santiago, 2014.
— *Exposición del De Trinitate de Boecio* (Intr., trad. y notas: García Marques, A. y Fernández, J. A.), Eunsa, Pamplona, 1986.
— *Expositio super Boetium De Trinitate*, en *Opuscula Theologica II* (Cura et studio Calcaterra, M.), Marietti, Taurini-Romae, 1954.
— *In duodecim libros Metaphysicorum Aristotelis expositio, IV* (Cura et studio Spiazzi, R.), Marietti, Taurini, 1971.
— *In Metaphysicorum Aristoteles Expositio*, Marietti, Taurini, 1950.
— *Quaestiones Disputatae. II: De potentia*, Marietti, Taurini-Romae, 1949, pp. 1-276.
— *Quaestiones Disputatae: De Veritate* (Ed.: González, A. L.; Sellés, J. F. y Zorroza M. I., Trad.: García López, J.), Eunsa, Pamplona, 2016¹.
— *Suma contra Gentiles*, BAC, Madrid, 1967.
— *Suma Teológica*, BAC, Madrid, 2015.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

- ABBAGNANO, N., *Historia de la Filosofía I* (Trad.: Estelrich, J. y Pérez Ballestar, J.), Montaner y Simón, Barcelona, 1964.
- ACEVEDO GUERRA, J., «La frase de Heidegger la ciencia no piensa, en el contexto de su meditación sobre la era técnica», en *Revista de Filosofía*, 66 (2010), pp. 5-23.
- ADOUKONOU, B., «Cristianismo y culturas: Diálogo intercultural e interreligioso», en Prades, J. y Magaz, J. M. (eds.), *La razón Creyente*, Universidad San Dámaso, Madrid, 2002, pp. 386-425.
- AGNES, M. (ed.), *Per una lettura dell'Enciclica Fides et ratio. Quaderni de «L'Osservatore Romano»*, L'Osservatore Romano, Città del Vaticano, 1999.
- ALARCÓN, E., «El debate sobre la verdad», en Pérez-Ilzarbe, P. y Lázaro, R. (eds.), *Verdad, bien y belleza: cuando los filósofos hablan de valores*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, 103 (2000), pp. 35-62.

- «Sobre el método de la metafísica», en Aranguren, J.; Borobia, J. J. y Lluch, M. (eds.), *Fe y razón. I Simposio Internacional Fe Cristiana y Cultura Contemporánea*, Eunsa, Pamplona, 1999, pp. 267-277.
- ALCAHAZ LEÓN, M. J., «Síntomas postmodernos y artistas desenfadados», en *Daimon, Revista de Filosofía*, 22 (2001), pp. 173-181.
- ALVIRA, R., «La razón y la fe», en *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, 62 (1999), pp. 115-121.
- «Metafísica y teología natural», en *Revista de filosofía* 26 (2001), pp. 11-26.
- «Nada y voluntad», en *Anuario Filosófico*, 13 (1980), pp. 9-25.
- ANDALUZ ROMANILLOS, A. M., *La filosofía contra la pretensión monopolística de la ciencia moderna*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1995.
- ANIZAR, H. E., «Notas y comentarios. Jornada de estudio sobre la encíclica 'Fides et ratio' de Juan Pablo II», en *Efemérides Mexicana*, 49 (1999), pp. 99-110.
- APEL, K.O., *La Transformación de la filosofía I, Análisis del lenguaje, semiótica y hermenéutica* (trad.: Cortina, A.; Chamorro, J. y Conill, J.), Taurus, Madrid, 1985.
- ARANA, J., «La defensa de la razón en la *Fides et ratio*», en Aranguren, J.; Borobia, J. J. y Lluch, M. (eds.), *Fe y razón. I Simposio Internacional Fe Cristiana y Cultura Contemporánea*, Eunsa, Pamplona, 1999, pp. 279-287.
- ARTIGAS, M., *El desafío de la racionalidad*, Eunsa, Pamplona, 1999².
- «El diálogo ciencia-fe en la encíclica *Fides et Ratio*», en *Anuario Filosófico*, 32 (1999), pp. 611-639.
- ATENCIA, J. M.; GAVILÁN, J. y RODRIGUEZ, A., *Iniciación a la historia de la filosofía*, Librería Ágora, Málaga, 1993².
- APEL, K.O., *La Transformación de la filosofía I, Análisis del lenguaje, semiótica y hermenéutica* (Trad.: Cortina, A.; Chamorro, J. y Conill, J.), Taurus, Madrid, 1985.
- AYER, A. J., «Introducción del compilador», en Ayer, A. J. (ed.), *El positivismo lógico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, pp. 9-34.
- «Verificación y experiencia», en Ayer, A. J. (ed.), *El positivismo lógico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, pp. 233-248.
- BACON, F., *Novum organum*, Sarpe, Madrid, 1984.
- BALLESTEROS, J., *Postmodernidad: decadencia o resistencia*, Tecnos, Madrid, 2000².
- BARRIO, J. M., *La gran dictadura: anatomía del relativismo*, Rialp, Madrid, 2011.
- BARTOLOMÉ CASTILLA, R., «Metafísica e historia de la salvación en la reflexión teológica de Joseph Ratzinger», *Dissertationes Series Theologica-LV*, Edusc, Roma, 2017.
- BAUMAN, Z., *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre* (Trad.: Corral, C.), Tusquets, Barcelona, 2007.
- BENEDICTO XVI [RATZINGER, J.], *Creación y pecado*, Eunsa, Pamplona, 1992.
- *El Dios de la fe y el Dios de los filósofos*, Encuentro, Madrid, 2007.
- *El elogio de la conciencia. La verdad interroga al corazón*, Palabra, Madrid, 2010.
- *El cristiano en la crisis de Europa*, Cristiandad, Madrid, 2005.
- *Introducción al cristianismo*, Sígueme, Salamanca, 1970.
- Ángelus del 28 de enero de 2007, en *L'Osservatore Romano*, 29-30 de enero de 2007.

- Congreso: «Juan Pablo II: 25 años de pontificado, la Iglesia al servicio del hombre», en *L'Osservatore Romano*, 8-10 de mayo de 1999.
- Discurso a la Academia Pontificia de las ciencias, en *L'Osservatore Romano*, 29 de octubre de 2010.
- Discurso a la Asamblea plenaria de la Academia Pontificia de ciencias, en *L'Osservatore Romano*, 6 de noviembre de 2006.
- Discurso a los miembros de la Curia Romana (22 de diciembre de 2006): AAS 98 (2006), pp. 26-36.
- Discurso a los participantes en la Asamblea eclesial de la Diócesis de Roma, en *L'Osservatore Romano* (Ed. española), 16 de junio de 2006.
- Discurso a los participantes en el Encuentro Europeo de Profesores Universitarios (23 de junio de 2007): AAS 99 (2007), pp. 704-707.
- Discurso a los participantes en el congreso mundial de pastoral para los estudiantes internacionales (2 de diciembre de 2011): AAS 103 (2011), pp.836-839.
- «Discurso de presentación de la encíclica», en Agnes, M. (ed.), *Per una lettura dell'Enciclica FIDES ET RATIO*, en *Quaderni de «L'Osservatore Romano»*, pp. 9-15.
- Discurso en el Encuentro con el Mundo de la Cultura en París (12 de septiembre de 2008): AAS 100 (2008), pp. 721-730.
- Discurso en el X aniversario de la encíclica Fides et ratio (16 de octubre de 2008): AAS 100 (2008), pp. 787-790.
- Discurso en la IV Asamblea de la Iglesia en Italia, en *L'Osservatore Romano* (Ed. española), 27 de octubre de 2006.
- Discurso preparado para el encuentro con la Universidad «La Sapienza», en *L'Osservatore Romano* (Ed. española), 25 de enero de 2008.
- Encuentro con el clero de la diócesis de Bolzano-Bressanone (6 de agosto de 2008): AAS 100 (2008), pp. 625-641.
- «Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones», Discurso en la Universidad de Ratisbona (12 de septiembre de 2006): AAS 98 (2006), pp. 728-739.
- «Fe, verdad y cultura. Reflexiones a propósito de la encíclica Fides et ratio», en Prades, J. y Magaz, J. M. (eds.), *La razón Creyente*, Universidad San Dámaso, Madrid, 2002, pp. 2-41.
- Homilía en la Solemnidad de Santa María Madre de Dios (01 de enero de 2006): AAS 98 (2006), pp. 28-32.
- Homilía en la misa pro eligiendo pontífice (18 de abril de 2005): AAS 97 (2005), pp. 685-689.
- Homilía en Ratisbona (12 de septiembre de 2006): AAS 98 (2006), pp. 723-728.
- Intervención en el Parlamento Federal de Berlín (22 de septiembre de 2011): AAS 103 (2011), pp. 663-669.
- «Il Magisterio dei Padri nell'Enciclica Fides et ratio», en *L'Osservatore Romano*, 13 de noviembre de 1998.
- «L'intervento del Card. Joseph Ratzinger alla presentazione del Documento Pontificio», en *L'Osservatore Romano*, 16 de octubre de 1998, pp. 9-15.

- «San Benito por la promoción de la vida y de la familia en Europa», Conferencia en monasterio de Santa Escolástica, Subiaco 1 de abril de 2005. <https://es.zenit.org/articulos/la-ultima-conferencia-de-razinger-europa-en-la-crisis-de-las-culturas/> [consulta: 10/09/2021].
- «¿Verdad del cristianismo?», Conferencia en la Universidad de la Sorbona de París, 27 de noviembre de 1999, en *Istor. Revista de Historia Universal*, 2 (2000), pp. 11-25. http://www.istor.cide.edu/archivos/num_2/dossier1.pdf [consulta: 13/09/2021].
- BERCIANO VILLALIBRE, M., *Metafísica*, BAC, Madrid, 2012.
- «Heidegger, Vattimo y la deconstrucción», en *Anuario Filosófico*, 26 (1993), pp. 9-45.
- BERTI, E., «El hombre es filósofo», en *L'Osservatore Romano*, 6 de noviembre de 1998, pp. 11-12.
- *Struttura e significato della Metafisica di Aristotele*, Edusc, Roma, 2006.
- BERTONE, T., «Genesis dell'elaborazione dell'enciclica: testo e contesto», en Philippe Capelle-Dumont, Ph. (ed.), *Fiducia nella ragione: Convegno in occasione del X anniversario dell'enciclica Fides et ratio*, Lateran University Press, Roma, 2010, pp. 31-41.
- BETTI, U., «Una reflexión acerca de la Encíclica *Fides et ratio*», en AGNES, M. (ed.), *Per una lettura dell'Enciclica Fides et ratio. Quaderni de «L'Osservatore Romano»*, L'Osservatore Romano, Città del Vaticano, 1999, pp. 29-33
- BEUCHOT, M., *Historia de la filosofía del lenguaje*, Fondo de Cultura Económica, México, 2005.
- voz «Verdad», en Beuchot, M. y Arenas-Dolz, F. (eds.), *10 Palabras clave en hermenéutica filosófica*, Verbo Divino, Estella, 2006, pp. 449-474.
- BOROBIA, J. J., «¿Qué podemos saber?», en *Scripta Theologica* 30 (1998), pp. 115-136.
- BRAVO GUTIÉRREZ, L., «El sentido de la vida en la encíclica *Fides et ratio*», *Cuadernos doctorales de Filosofía. Excerpta e Dissertationibus in Philosophia*, 17 (2007), pp. 313-397.
- BUSTOS GUADAÑO, E., *Filosofía del lenguaje*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1999.
- CAPELLETTI, L., «Fides et ratio, renovada condena del fideísmo», en *30 días*, 10 (1998), pp. 40-43.
- CARDONA, C., *Aforismos*, Rialp, Madrid, 1999.
- CARNAP, R., «La antigua y la nueva lógica», en Ayer, A. J. (ed.), *El positivismo lógico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, pp. 139-151.
- CLARK, M. T., «Wisdom: Yesterday and Today», en *International Philosophical Quarterly*, 40 (2000), pp. 185-195.
- CODINA, M., «¿Qué es pensar en unión vital con la fe?», en Aranguren, J.; Borobia, J. J. y Lluch, M. (eds.), *Fe y razón. I Simposio Internacional Fe Cristiana y Cultura Contemporánea*, Eunsa, Pamplona, 1999, pp. 421-427.
- CONCILIO VATICANO I: Constitución Dogmática *Dei Filius* (24 de abril de 1870): AAS 06 (1870).

- CONCILIO VATICANO II: Constitución Pastoral *Gaudium et spes*» (7 de diciembre de 1965): AAS 57 (1965).
- CONESA, F. y NUBIOLA, J., *Filosofía del lenguaje*, Herder, Barcelona, 2002.
- «El nuevo ateísmo: exposición y análisis», en *Scripta Theologica*, 43 (2011), pp. 547-592.
- CORAZÓN, R., *La verdad, un consenso posible*, Rialp, Madrid, 2001.
- CORREDOR, C., *Filosofía del Lenguaje: Una aproximación a las teorías del significado del siglo XX*, Visor, Madrid, 1999.
- COTTIER, G. M., «Actualidad de la encíclica», en *L'Osservatore Romano*, 30 de octubre de 1998, p. 12.
- DAL COVOLO, E., «El itinerario de los primeros siglos cristianos», en *L'Osservatore Romano*, 25 de diciembre de 1998, pp. 13-14.
- DE LEÓN GONZÁLEZ, B., «La verdad en la Encíclica *Fides et ratio*», *Cuadernos doctorales de Filosofía. Excerpta e Dissertationibus in Philosophia*, 98 (2004), pp. 79-179.
- DOMÍNGUEZ PRIETO, P., «El originario rostro de la verdad, la evidencia y la certeza», en Prades, J. y Magaz, J. M. (eds.), *La razón creyente*, Universidad San Dámaso, Madrid, 2002, pp. 152-159.
- DONDEYNE, A., «La difference ontologique chez Heidegger», en *Revue Philosophique de Louvain*, 49 (1958), pp. 35-62.
- DUQUE FÉLIX, *Filosofía para el fin de los tiempos. Tecnología y Apocalipsis*, Akal, Madrid, 2000.
- ECHAURI, R., *El ser en la filosofía de Heidegger*, Instituto de Filosofía, Rosario, 1964.
- ECO, U., *El nombre de la rosa* (Trad.: Pochtar, R.), Debolsillo, Barcelona, 2003¹.
- EDDINGTON, A. S., *The Philosophy of Physical Science*, 1939, reimpreso, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1974 (Trad. esp.: Eddington, A. S. *La filosofía de la ciencia física*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1956).
- ELDERS, L. J., *Sobre el método en santo Tomás de Aquino*, Sociedad Tomista Argentina, Buenos Aires, 1992.
- FALGUERAS SALINAS, I., «Itinerario de la razón a la fe», en Aranguren, J.; Borobia, J. J. y Lluch, M. (eds.), *Fe y razón. I Simposio Internacional Fe Cristiana y Cultura Contemporánea*, Eunsa, Pamplona, 1999, pp. 201-221.
- FAZIO, M., *Cooperadores de la verdad*, Logos, Rosario, 2011.
- *Historia de las ideas contemporáneas*, Rialp, Madrid, 2012³.
- FERNÁNDEZ, J. L., «El objeto de la metafísica en la tradición aristotélica», en *Anuario filosófico*, 12 (1979), pp. 65-101.
- FERNÁNDEZ LABASTIDA, F., *Tener fe en la razón: Una reflexión de Benedicto XVI*, Eunsa, Pamplona, 2016.
- FERRER ARELLANO, J., «Objetivo y método de la teología fundamental según la *Fides et ratio*», en Aranguren, J.; Borobia, J. J. y Lluch, M. (eds.), *Fe y razón. I Simposio Internacional Fe Cristiana y Cultura Contemporánea*, Eunsa, Pamplona, 1999, pp. 119-133.
- FISICHELLA, R., *Fides et ratio. I rapporti tra fede e ragione, Introduzione e guida alla lettura di S. E. Mons. Rino Fisichella*, Piemme, Casale Monferrato, 1998.

- *La Vida della verità. Il mistero dell'uomo nel mistero di Cristo*, Paoline, Milan, 2003.
- «Oportet philosophari in theologia I: Delineazione di un sentiero per una valutazione del rapporto tra teología e filosofía», en *Gregorianum*, 76/2 (1995), pp. 221-262.
- «Revelación, fe y razón», en *L'Osservatore Romano* (ed. española), 13 de noviembre de 1998.
- FLAMARIQUE, L., «El humanismo y el final de la filosofía», en *Anuario Filosófico*, 33 (2000), pp. 773-795.
- «En defensa de la verdad. *Fides et ratio*», en Aranguren, J.; Borobia, J. J. y Lluch, M. (eds.), *Fe y razón. I Simposio Internacional Fe Cristiana y Cultura Contemporánea*, Eunsa, Pamplona, 1999, pp. 289-296.
- «interpretación», en Beuchot, M. y Arenas-Dolz, F. (eds.), *10 Palabras clave en hermenéutica filosófica*, Verbo Divino, Estella, 2006, pp. 257-294.
- FLOREZ, M. C., *La Filosofía contemporánea*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1980.
- FRÁPOLLI, M. J. y ROMERO, E., *Una aproximación a la filosofía del lenguaje*, Síntesis, Madrid, 1998.
- GABILONDO, Á., «La postmodernidad en el agua y la postmodernidad en el alma», en *Daimon, Revista de filosofía*, 22 (2001), pp. 89-104.
- GADAMER, H. G., *Gesammelte Werke* 8. Mohr, Tübingen, 1993.
- *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Sígueme, Salamanca, 1991.
- *Verdad y método II*, Sígueme, Salamanca, 1992.
- GALILEI, G., *Cartas del señor Galileo Galilei, académico linceo, escritas a Benedetto Castelli y a la señora Cristina de Lorena, Gran Duquesa de Toscana*, Alhambra, Madrid, 1986.
- GARCÍA-BARÓ, M., *Del dolor, la verdad y el bien*, Sígueme, Salamanca, 2006.
- *Introducción a la teoría de la verdad*, Síntesis, Madrid, 1999.
- *Teoría fenomenológica de la verdad, Comentario continuo a la primera edición de Investigaciones Lógicas, de Edmund Husserl*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2008.
- GARCÍA-CANO LIZCANO, A., *Para leer y comprender la Encíclica 'Fides et ratio' del Papa Juan Pablo II sobre las relaciones sobre la fe y la razón*, Fundación Universitaria San Antonio, Murcia, 2001.
- GARCÍA CUADRADO, J. A., «Claves antropológicas de la encíclica *Fides et ratio*», en Aranguren, J.; Borobia, J. J. y Lluch, M. (eds.), *Fe y razón. I Simposio Internacional Fe Cristiana y Cultura Contemporánea*, Eunsa, Pamplona, 1999, pp. 297-310.
- «Dimensión sapiencial de la filosofía en la *Fides et Ratio*», en *Scripta Theologica*, 31 (1999), pp. 821-851.
- GARCÍA LÓPEZ, J., *Nuestra sabiduría racional de Dios*, Instituto San José de Calasanz de Pedagogía, Madrid, 1950.
- «La filosofía cristiana en la *Fides et ratio*», en *Anuario Filosófico*, 32 (1999), pp. 641-662.
- GARCÍA MORIYÓN, F., «Algunas reflexiones provocadas por la lectura de la encíclica *Fides et ratio*», en *Diálogo filosófico*, 43 (1999), pp. 89-94.

- GEYER, B., «Die patristische und scholastische Philosophie», en *Friedrich Ueberwegs Grundriss der Geschichte der Philosophie II*, Benno schwabe & Co.verlag, Basel-Stuttgart, 1985.
- GILBERT, M., «La sabiduría de Israel», en *L'Osservatore Romano* (Ed. española), 20 de noviembre de 1998, pp. 22-23.
- GILBERT, P., «La riqueza de la escolástica», en *L'Osservatore Romano* (Ed. española), 1 de enero de 1999, pp. 11-12.
- GILSON, E., *Christianisme et philosophie*, J. Vrin, Paris, 1936.
- *El amor a la sabiduría*, Rialp, Madrid, 2015.
- *El espíritu de la filosofía medieval*, Rialp, Madrid, 2004.
- *El ser y los filósofos*, Eunsa, Pamplona, 2005.
- *El filósofo y la Teología* (Trad.: Torrente Ballester, G.), Guadarrama, Madrid, 1962.
- GIRAU REVERTER, J., *¿Cristiano filósofo o filósofo cristiano?*, Universidad San Dámaso, Madrid, 2015.
- GÓMEZ GUTIÉRREZ, N., «Corrientes Derivadas del Postmodernismo». <https://prezi.com/1yplbiynl9jd/corrientes-derivadas-del-postmodernismo>, 4 de mayo de 2015 [consulta: 07/10/2021].
- GONZÁLEZ, A. M., «El hombre como buscador: una lectura práctico existencial de la *Fides et ratio*», en *Anuario Filosófico*, 32 (1999), pp. 663-688.
- *La ética explorada*, Eunsa, Pamplona, 2009.
- GOÑI, C., *Breve historia de la filosofía*, Palabra, Madrid, 2010.
- GRANEL, G., «Precisiones sobre el acceso al pensamiento de Martín Heidegger: *Sein und Zeit*», en *Châtelet, F., Historia de la filosofía VI*, Espasa-Calpe, Madrid, 1983.
- GUARDINI, R., *Cristianismo y Sociedad*. Sígueme, Salamanca, 1982.
- GUTIÉRREZ CABRIA, S., *Filosofía de la ciencia en el siglo XX*, Catedra de Emeritos de la Comunidad de Valencia, Valencia, 2010.
- GUTIÉRREZ, C. B., «Temporalización de la verdad y universalización de la interpretación», en Nicolás, J. A. y Grondin, J. (eds.), *Verdad, hermenéutica, adecuación*, Tecno, Madrid, 2016, pp. 195-211.
- HABERMAS, J., «La modernidad, un proyecto incompleto», en *La Postmodernidad* (Selección y prólogo: FOSTER, H.), Kairós, Barcelona, 1985¹.
- HAN, C., *La sociedad del cansancio* (Trad.: Saratxaga A.), Herder, Barcelona, 2012.
- HARVEY, G., *Cómo se citan las fuentes*, Nuer, Madrid, 2001.
- HEIDEGGER, M., *El ser y el tiempo* (Trad.: Gaos, J.), Fondo de Cultura Económica, México-Madrid-Buenos Aires, 1980².
- *Introducción a la metafísica*, Novoa, Buenos Aires, 1969.
- *Kant y el problema de la metafísica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- «Entrevista con Richard Wisser» (Trad.: Santiesteban, L. C.), en *Revista de Filosofía* «La lámpara de Diógenes», 14/15 (2007), pp. 45-49.
- *Ormai solo un dio ci può salvare: Intervista con lo Spiegel* (Trad.: Marini, A.), Ugo Guanda, Parma, 1976.
- *¿Qué es metafísica?* (Intr.: Paci, E., Trad.: Zubiri, X.), Siglo Veinte, Buenos Aires, 1967.
- *¿Qué significa pensar?*, Editorial Nova, Buenos Aires, 1964².

- *Ser y tiempo*, Trotta, Madrid, 2003.
- HENRICI, P., «La Verdad y las verdades», en *L'Osservatore Romano* (Ed. española), 11 de diciembre de 1998, pp. 18-19.
- HIRSCHBERGER, J., *Breve historia de la filosofía*, Herder, Barcelona, 1971.
- HUSSERL, E., *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* (Intr. y trad.: Iribarne J. V.), Prometeo Libros, Buenos Aires, 2008.
- *La idea de la fenomenología. Cinco lecciones*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1982.
- HUYSEN, A., «Cartografía del Postmodernismo», en Picó, J. (ed.), *Modernidad y postmodernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, pp. 189-248.
- «En busca de la tradición: Vanguardia y postmodernismo en los años 70», en Picó, J. (ed.), *Modernidad y postmodernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, pp. 144-145.
- IGLESIA CATÓLICA, *Catecismo de la Iglesia Católica*, Asociación de Editores del Catecismo, Madrid, 2015.
- ILLANES, J. L., «Los estados de la filosofía. Comentario a la *Fides et ratio*, nn. 75-77», en Aranguren, J.; Borobia, J. J. y Lluch, M. (eds.), *Fe y razón. I Simposio Internacional Fe Cristiana y Cultura Contemporánea*, Eunsa, Pamplona, 1999, pp. 367-383.
- INNERARITY, D., «Modernidad y Postmodernidad», en *Anuario Filosófico*, 20 (1987), pp. 105-129.
- IZQUIERDO, C., «La circularidad entre filosofía y teología: *Fides et ratio* 73», en *Scripta Theologica*, 41 (2009), pp. 451-468.
- «Maestros y amigos de la verdad», en Prades, J. y Magaz, J. M. (eds.), *La razón creyente*, Universidad San Dámaso, Madrid, 2002, pp. 516-525.
- JAEGER, W., *Aristóteles. Bases para la historia de su desarrollo intelectual*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946.
- JOHN OF SALISBURY, *The metalogicon* (Translated with an Introduction Notes by McGarry, D., Gloucester), Peter Smith, Mass., U.S.A., 1971.
- JORI, A., «Ethika Nikomacheia», en VOLPI, F. (ed.), *Enciclopedia de Obras de Filosofía A-G*, Herder, Barcelona, 2005.
- JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Redemptor hominis* (4 de marzo de 1979): AAS 71 (1979), pp. 257-324.
- *Cruzando el umbral de la esperanza*, Kairós, Barcelona, 1995.
- Ángelus del domingo 18 de octubre de 1998, en *L'Osservatore Romano* (Ed. española), 19-20 de octubre de 1998.
- Discurso a la Pontificia Academia de las Ciencias, en *L'Osservatore Romano* (Ed. española), 2 de diciembre de 1979.
- Discurso a la Academia pontificia de ciencias, en *L'Osservatore Romano* (Ed. española), 21 de noviembre de 2003.
- Discurso al decimotercer grupo de obispos de Estados Unidos, en *L'Osservatore Romano*, 13 de noviembre de 1998.
- Discurso con ocasión del VI centenario de fundación de la Universidad Jaguellónica, en *L'Osservatore Romano* (Ed. española), 27 de junio de 1997.

- Discurso en la universidad Lumsa, en *L'Osservatore Romano* (Ed. española), 5 de noviembre de 1999.
- Discurso en el solemne acto académico en la Pontificia Universidad Urbaniana, en *L'Osservatore Romano* (Ed. española), 20 de noviembre de 1998.
- «La verdad, presupuesto de la razón y de la fe», en *L'Osservatore Romano* (Ed. española), 14-15 de diciembre de 1998.
- Mensaje al rector magnífico de la Universidad Católica del Sagrado corazón de Roma, en *L'Osservatore Romano* (Ed. española), 21-26 de mayo de 2000.
- KANT, I., *Critica de la razón pura. Prólogo de la Primera Edición* (Trad. y notas: Ribas, P.), Gredos, Madrid, 2010.
- KAROL, M., «Fides et ratio, nº 1 ¿cuál es el texto correcto?», en *Anuario Filosófico*, 32 (1999), pp. 689-696.
- KASPER, W., «Intervenciones del Magisterio en materia filosófica», en *L'Osservatore Romano*, 15 de enero de 1999, pp. 11-12.
- KUHN, T., *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México-Madrid-Buenos Aires, 1975.
- LEÓN GONZÁLEZ, B., DE., «La verdad en la Encíclica *Fides et ratio*», *Cuadernos doctorales de Filosofía. Excerpta e Dissertationibus in Philosophia*, 14 (2004), pp. 77-179.
- LEÓN XIII, Carta Encíclica *Aeterni Patris* (4-agosto-1879): AAS 12 (1879).
- LÉONARD, A. M., «El hombre en camino hacia la fe: creencia y fe», *L'Osservatore Romano*, 4 de diciembre de 1998, pp. 22-23.
- LIPOVETSKY, G., *De la ligereza: hacia una civilización de lo ligero*, Anagrama, Barcelona, 2016.
- *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, Barcelona, 1987.
- LIVI, A. E., *Gilson: El espíritu de la filosofía medieval*, Editorial Magisterio Español, Madrid, 1984.
- «El Sentido Común en la encíclica *Fides et ratio*», en *Tópicos*, 19 (2000), pp. 123-130.
- LIVI, A. y LORIZIO, G., «Introducción», en Livi, A. y Lorzio, G. (eds.), en *Il desiderio di conoscere la verità: Teologia e filosofia a cinque anni da Fides et ratio*, Pontificia Università Lateranense, Roma, 2005.
- LLANO, A., *En busca de la trascendencia. Encontrar a Dios en el mundo actual*, Ariel, Barcelona, 2007.
- «La audacia de la razón y obediencia de la fe», en Aranguren, J.; Borobia, J. J. y Lluch, M. (eds.), *Fe y razón. I Simposio Internacional Fe Cristiana y Cultura Contemporánea*, Eunsa, Pamplona, 1999, pp. 223-238.
- LLUCH, M., «La unidad de los saberes en la historia de la Iglesia», en Aranguren, J.; Borobia, J. J. y Lluch, M. (eds.), *Fe y razón. I Simposio Internacional Fe Cristiana y Cultura Contemporánea*, Eunsa, Pamplona, 1999, pp. 47-70.
- «Sobre el nihilismo. Reflexiones de teología y cultura ante la rendición de lo humano», en *Scripta Theologica* 43 (2011), pp. 367-387.
- LOBATO CASADO, A., «Los desafíos al difícil humanismo cristiano», en *Communio*, XL (enero-junio 2017), pp. 169-184.

- LÓPEZ MORATALLA, N., «Fe y razón científica en el debate acerca del origen del hombre», en Aranguren, J.; Borobia, J. J. y Lluch, M. (eds.), *Fe y razón. I Simposio Internacional Fe Cristiana y Cultura Contemporánea*, Eunsa, Pamplona, 1999, pp. 489-498.
- LÓPEZ SÁENZ, M. C., *La hermenéutica filosófica de H-G. Gadamer en busca de la verdad*, Dykinson, Madrid, 2018.
- LOTZ, J. B., «Heidegger et l'être», en *Archives de Philosophie*, 19 (1956), pp. 3-23. <https://www.jstor.org/stable/43031881?Search=yes&resultItemClick> [consulta: 03/11/2020].
- MALKA, S., *Emanuel Lévinas. La vida y la buella*, Trotta, Madrid, 2006.
- MARITAIN, J., «Ensayo sobre filosofía cristiana», conferencia dictada en la Universidad de Lovaina en diciembre de 1931. http://www.jacquesmaritain.com/pdf/03_EPI/02_EP_FilCrist.pdf [consulta: 13/09/2021].
- MCDERMOTT, J. M., «La teología dogmática tiene necesidad de la filosofía», en *L'Osservatore Romano*, 19 de febrero de 1999, pp. 11-12.
- MCINERNEY, R., «The Scandal of Philosophy: Reconciling Different Philosophical Systems According to F&R», en Fisher, & A. Ramsay, H. (eds.), *Faith and Reason. Friends or Foes in the New Milenium?*, ATF Press, Adelaide, 2004, pp. 23-36.
- MCINTYRE, LEE., *Posverdad* (Trad.: Álvarez Canga L.), Cátedra, Madrid, 2018.
- MEDINA CEPERO, J. R., *El pensamiento de Husserl en «la crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental»*, Apóstrofe, Barcelona, 2001.
- MILLÁN-PUELLES, *Léxico filosófico*, Rialp, Madrid, 2002.
- MONDIN, B., *Storia Della Metafisica*, Edizioni Studio Domenicano, Bologna, 1998.
- MOROS, E., *La Vida humana como transcendencia*, Eunsa, Pamplona, 2008.
- «La encíclica *Fides et ratio*. Notas sobre su recepción», en *Scripta Theologica* 31 (1999), pp. 867-889.
- «La filosofía analítica y la encíclica *Fides et ratio*», en *Anuario filosófico*, 32 (1999), pp. 697-724.
- «Supuestos de la demostración de la existencia de Dios», en *Scripta Theologica*, 35/2 (2003), pp. 421-445.
- MURILLO, J. I., «¿Son realmente autónomas las ciencias?», en Aranguren, J.; Borobia, J. J. y Lluch, M. (eds.), *Fe y razón. I Simposio Internacional Fe Cristiana y Cultura Contemporánea*, Eunsa, Pamplona, 1999, p. 473-480.
- MÜLLER, G. L., «La unidad cristológica de la economía salvífica», en Prades, J. y Magaz, J. M. (eds.), *La razón Creyente*, Universidad San Dámaso, Madrid, 2002, pp. 297-311.
- NIETZSCHE, F., *La Gaya ciencia*, Calamus Scriptorius, Barcelona, 1984.
- *Sobre verdad y mentira en sentido extra moral* (Trad. y notas: Llinares, J. B.), Gredos, Madrid, 2009.
- NUBIOLA, J. y ARAGÜÉS, I., «La verdad en el lenguaje», en *Anuario Filosófico*, 32 (1999), pp. 725-741.
- OCÁRIZ, F. y BLANCO, A., *Revelación, fe y credibilidad*, Palabra, Madrid, 1998.
- ODERO, J. M., «La filosofía como trabajo profesional de un cristiano», en *Anuario filosófico*, 32 (1999), pp. 743-767.

- OROZCO, A., «*Fides et Ratio* versus la fe del carbonero», en *Arbil, anotaciones de pensamiento y crítica*, 39 (2000). [http://www.arbil.org/\(39\)arvo.htm](http://www.arbil.org/(39)arvo.htm), 26 de noviembre de 2000 [consulta: 14/09/2021].
- ORTIZ DE LANDÁZURI, C., «¿Crisis de sentido o *Sensus fidei*?», en *Anuario filosófico*, 32 (1999), pp. 769-795.
- «La autotranscendencia del sentido en Wittgenstein», en *Anuario Filosófico*, 36 (2003), pp. 673-692.
- PABLO VI, Carta *Lumen Ecclesiae* (20-noviembre-1974): AAS 66 (1974).
- PAZ ENRIQUE, L. y CARAMÉS LÓPEZ, M., «Concepciones para el análisis de campos científicos», en *Telos: revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 22 (2020), pp. 106-124.
- PICÓ, J., «Introducción», en Picó, J. (ed.), *Modernidad y Postmodernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, pp. 13-50.
- PIÉ I NINOT, S., «Comentari Teològic a l'Enciclica *Fides et ratio* a les Facultats de Filosofia i de Teologia de Catalunya», en *Ars Brevis* 4 (1998), pp. 311-326.
- PIEPER, J., *Defensa de la filosofía*, Herder, Barcelona, 1979.
- «Sobre el inevitable dilema de una filosofía no cristiana», en *Anuario Filosófico* 14 (1981), pp. 183-187.
- PINCKAERS, S., «El puesto de la filosofía en la teología moral»; en AGNES, M. (ed.), *Per una lettura dell'Enciclica *Fides et ratio*. Quaderni de «L'Osservatore Romano»*, L'Osservatore Romano, Città del Vaticano, 1999, pp. 128-136.
- POLO, L., *Presente y futuro del hombre*, Rialp, Madrid, 1993.
- POPPER, K. R., *Búsqueda sin término: una autobiografía intelectual* (Trad.: García Trevijano, C.), Tecnos, Madrid, 1977.
- *The Logic of Scientific Discovery*, Hutchinson & Co, London, 1959.
- POSSENTI, V., «Gli effetti dell'enciclica nella Chiesa e nella cultura», en Capelle-Dumont, Ph. (ed.), *Fiducia nella ragione*, Lateran University Press, Roma, pp. 58-59.
- «La encíclica ante el pensamiento moderno y contemporáneo», en *L'Osservatore Romano*, 11-12 de marzo de 1999, p. 11.
- «Pensamiento moderno y nihilismo en la *Fides et ratio*», en Aranguren, J.; Borobia, J. J. y Lluch, M. (eds.), *Fe y razón. I Simposio Internacional Fe Cristiana y Cultura Contemporánea*, Eunsa, Pamplona, 1999, pp. 181-200.
- PRAENA SEGURA, A., «Intuiciones tomistas para una teología en la posmodernidad», en *Communio*, XXXVII (2004), pp. 125-153.
- REALE, G., *Il concetto de filosofia prima e l'unità della metafisica di Aristotele*, Vita e Pensiero, Milano, 1967.
- RHONHEIMER, M., *La perspectiva de la moral*, Rialp, Madrid, 1999².
- RODRÍGUEZ CORRAL, J., «Postmodernismo o relativismo metafísico en la filosofía de la historia», en *Memoria y Civilización (M&C)* 10 (2007), pp. 93-114.
- RODRÍGUEZ-ROSADO, J. J., «¿crisis de la metafísica?», en *Anuario Filosófico*, 7 (1974), pp. 292-307.
- «Teodicea y nihilismo», en *Anuario Filosófico*, 6 (1973), pp. 239-257.

- RIVERA DORADO, M. (ed.), *Popol Vuh*, Trotta, Madrid, 2008.
- RORTY, R., *La filosofía y el espejo de la naturaleza* (Trad.: Fernández Zulaica, J.), Cátedra, Madrid, 1989.
- SALA, G. B., «El drama de la separación entre fe y razón», en *L'Osservatore Romano*, 8 de enero de 1999, pp. 11-12.
- SAN MARTÍN, J., *La fenomenología de Husserl como utopía de la razón*, Anthropos, Barcelona, 1987.
- SANABRIA, J. R., «Postmodernidad, Ateísmo y Metafísica», en *Espíritu* XL (1991), pp. 65-79.
- SÁNCHEZ SORONDO, M., «Hacia una filosofía abierta a la fe», en *L'Osservatore Romano*, 5 de marzo de 1999, pp. 9-10.
- SANZ, V., «La encíclica *Fides et ratio* y la filosofía. Apuntes para un aniversario», en *Anuario filosófico*, 32 (1999), pp. 603-610.
- SAVAGNONE, G., «Implicaciones pedagógicas de la Encíclica». en AGNES, M. (ed.), *Per una lettura dell'Enciclica Fides et ratio. Quaderni de «L'Osservatore Romano»*, L'Osservatore Romano, Città del Vaticano, 1999, pp. 199-207.
- SAVATER, F., «La razón según Wojtyła», *El País*, 15-XI-1998.
- SCHINDLER, D. L., «Superando la separación entre fe y razón: la relación circular entre filosofía y teología y sus implicaciones para la estructura relacional del conocimiento (filosófico)», en Prades, J. y Magaz, J. M. (eds.), *La razón Creyente*, Universidad San Dámaso, Madrid, 2002, pp. 320-367.
- SCHLICK, M., «El viraje de la filosofía», en Ayer, A. J. (ed.), *El positivismo lógico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, pp. 59-65.
- SCHMITZ, K. L., «Dios, el ser y el amor. Nuevas perspectivas ontológicas precedentes de la filosofía», en Prades, J. y Magaz, J. M. (eds.), *La razón Creyente*, Universidad San Dámaso, Madrid, 2002, pp. 240-287.
- SCHÜSSLER, I., «La relación entre el pensamiento y el ser en el poema de Parménides», en *Anuario Filosófico*, 11 (1978), pp. 197-205.
- SEIFERT, J., «Conocimiento contemporáneo y fe», en Prades, J. y Magaz, J. M. (eds.), *La razón Creyente*, Universidad San Dámaso, Madrid, 2002, pp. 88-151.
- SELLÉS J. F., «Fe y persona», en *Anuario filosófico*, 32 (1999), pp. 797-837.
- SELLÉS, J. F. y GALLARDO, F., *Teoría del conocimiento*, Eunsa, Pamplona, 2019.
- TATARKIEWICZ, W., «Reflexiones cronológicas sobre la época en que vivió Husserl», en *Husserl, Tercer Coloquio Filosófico de Royaumont*, Paidós, Buenos Aires, 1968, pp. 21-29.
- TAYLOR, Ch., *La ética de la autenticidad* (Trad.: Carbajosa Pérez, P.), Paidós, Barcelona, 1994.
- TUDELA SANCHO, A., «El lugar de un prefijo: En torno al espacio postmoderno», en *Daimon, Revista de filosofía*, 22 (2001), pp. 165-172.
- URABAYEN, J., «Racionalidad práctica: Aristóteles y Heidegger entrevista a Franco Volpi», en *Anuario Filosófico*, 41 (2008), pp. 581-593.
- VANHOYE, A., «El discurso en el Areópago y la universalidad de la verdad», en *L'Osservatore Romano*, 27 de noviembre de 1998, p. 11.

- VATTIMO, G., *El fin de la modernidad*, Gedisa, Barcelona, 1987.
- *Nihilismo y emancipación. Ética, política, derecho*, Paidós, Barcelona, 2004.
- VILCHEZ LINDEZ, J., *Sabiduría y sabios en Israel*, Verbo Divino, Estella, 1995.
- VILLALOBOS DOMÍNGUEZ, J., *Memoria sobre el concepto, método, fuentes y programa de la disciplina de Metafísica* (Oposición a la Cátedra de Metafísica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga. B.O.E.), 25 de noviembre de 1981.
- VIOLA, F., «El hombre en búsqueda de la verdad», en *L'Osservatore Romano*, 19 de marzo de 1999, pp. 11-12.
- VOLPI, F., *El nihilismo* (Trad.: Rosso, C. y Vigo, A.), Biblos, Buenos Aires, 2005.
- WITTGENSTEIN, L., *Tractatus Logico-philosophicus*, Gredos, Madrid, 2009.
- WULF, M., *Histoire de la philosophie medieval I*, Institut Supérieure de Philosophie, Louvain, 1924.
- YARZA, I., *Historia de la Filosofía Antigua*, Eunsa, Pamplona, 2005⁵.
- ZAGZEBSKI, L., *Virtues of the mind: An Inquiry into the Nature of Virtue and the Ethical Foundations of Knowledge*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.
- ZANOTTI, G. J., «Epistemología contemporánea y filosofía cristiana», en *Sapientia* 46 (1991), pp. 119-150.
- ZUBIRI, X., *Estructura de la Metafísica*, Alianza Editorial, Madrid, 2016.
- ŻYCIŃSKI, J., «Buscar la verdad al amparo de la Sabiduría», en *L'Osservatore Romano*, 30 de abril de 1999, pp. 11-12.

El pensamiento contemporáneo lacerado por la crisis de la metafísica, crisis a su vez agudizada principalmente en el segundo tercio del siglo XX por los fracasos de fundamentación del saber por parte del Positivismo lógico de Wittgenstein y por el Postmodernismo filosófico postheideggeriano, ha llevado en definitiva a la convicción de que la razón es incapaz de trascenderse y, por tanto, de conocer la verdad¹. En este escenario crítico el Papa filósofo ofrece una solución: la rehabilitación de la *Metafísica*. Pero, ¿a qué se refiere el Pontífice y qué elementos lo constituyen? Eso es lo que analizamos a lo largo de este artículo.

Pues bien, en vistas a lograr tal conocimiento, el camino que seguimos es abordar la dimensión metafísica de la verdad y la cuestión del sentido de la vida como pregunta metafísica, a partir de la argumentación de *Fides et ratio* y del análisis de algunas objeciones (a dicha argumentación) y puntos de vista del pensamiento moderno y contemporáneo. Intentamos, pues, que el desarrollo de esta síntesis sea algo parecido a una discusión filosófica acerca de la cuestión en crisis: la posibilidad que tiene el hombre de conocer la verdad.

En la línea de esta cuestión Juan Pablo II comienza haciendo un diagnóstico conciso y profundo sobre su interlocutor –el pensamiento moderno–:

La filosofía moderna, (...). En lugar de apoyarse sobre la capacidad que tiene el hombre para conocer la verdad, ha preferido destacar sus límites

¹ «El clima cultural y filosófico general niega hoy la capacidad de la razón humana de conocer la verdad y reduce la racionalidad a ser simplemente instrumental, utilitarista, funcional, calculadora o sociológica. De este modo la filosofía pierde su dimensión metafísica y el modelo de la ciencia humana y empírica se convierte en el parámetro o el criterio de la racionalidad». RATZINGER, J., «L'intervento del Card. Joseph Ratzinger alla presentazione del Documento Pontificio», p. 34.

y condicionamientos. Ello ha derivado en varias formas de agnosticismo y de relativismo, que han llevado la investigación filosófica a perderse en las arenas movedizas de un escepticismo general².

Pero la consecuencia de este escepticismo generalizado no consiste solamente en sembrar la duda o desconfianza en la razón, sino en relativizar toda certeza alcanzada a lo largo del desarrollo del pensamiento.

Recientemente han adquirido cierto relieve diversas doctrinas que tienden a infravalorar incluso las verdades que el hombre estaba seguro de haber alcanzado. (...) En esta perspectiva, todo se reduce a opinión. (...) En consecuencia han surgido en el hombre contemporáneo, y no sólo entre algunos filósofos, actitudes de difusa desconfianza respecto de los grandes recursos cognoscitivos del ser humano. (...) Ha decaído, en definitiva, la esperanza de poder recibir de la filosofía respuestas definitivas a tales preguntas³.

Mediante este examen el Pontífice alerta sobre la gravedad del escepticismo: una vez descartado lo metafísico desaparece el por qué y para qué últimos, y así queda clausurado todo proyecto encaminado a alcanzar una verdad absoluta y un fundamento último de la realidad. En definitiva, desaparece toda posibilidad de orientar la propia vida: «el devenir humano y el cósmico no significan nada y a nada tienden»⁴. Por todo ello, continua el Papa Wojtyła,

Los resultados positivos alcanzados no deben llevar a descuidar el hecho de que la razón misma, movida a indagar de forma unilateral sobre el hombre como sujeto, parece haber olvidado que éste está también llamado a orientarse hacia una verdad que lo trasciende. Sin esta referencia, cada uno queda a merced del arbitrio y su condición de persona acaba por ser valorada con criterios pragmáticos⁵.

Como se puede apreciar, el diagnóstico del Papa santo no pasa por alto los resultados importantes de la filosofía moderna; Sin embargo, al no realizarse desde la perspectiva adecuada los resultados serán siempre insuficientes para colmar el deseo que el hombre tiene de conocer la verdad. A decir del

² JUAN PABLO II, *Fides et ratio* (14 de septiembre de 1998): AAS 91 (1999), 5. En adelante citaremos este documento como JUAN PABLO II, *Fides et Ratio* y número en cuestión.

³ *Ibidem*.

⁴ POSSENTI, V., «La encíclica ante el pensamiento moderno y contemporáneo», p. 11.

⁵ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 5.

Papa Benedicto XVI, «el concepto positivista de naturaleza y razón, la visión positivista del mundo es en su conjunto una parte grandiosa del conocimiento humano y de la capacidad humana, a la cual en modo alguno debemos renunciar en ningún caso. Pero ella misma no es una cultura que corresponda y sea suficiente en su totalidad al ser hombres en toda su amplitud»⁶.

Se debe señalar que el panorama desfavorable para el conocimiento de una verdad objetiva que sirva de orientación de la propia existencia, ha desembocado en una crisis de sentido. Pues ¿en qué se puede anclar la vida si no es en la verdad? «Cada uno quiere –y debe– conocer la verdad sobre el propio fin»⁷. Pero ésta es inalcanzable desde una razón que olvida o renuncia a mirar al ser que es su fundamento. Con todo, y como ya expresó Heidegger, a lo máximo que se llega es a reconocer la existencia y su incapacidad de ir más allá de sí misma. De este modo, el sentido de la vida, aun siendo lo más importante para el hombre, queda fuera del alcance de la razón. Esta intuición ha sido confirmada por Wittgenstein con la última frase del *Tractatus*: «de lo que no se puede hablar hay que callar»⁸. Porque «aunque lo trascendente o lo místico sea lo que da sentido al mundo, no se puede conocer científicamente, puesto que es inexpresable, la metafísica no puede ser una ciencia»⁹.

Ahora quisiéramos apuntar que una vez que la filosofía moderna –tras haber puesto entre paréntesis el ser– se ha hundido por su propio peso en las aguas de la desconfianza en la razón, sólo queda que sea rescatada desde la orilla; es decir, desde la filosofía del ser o desde la metafísica del ente en cuanto ente. Consciente de ello el Papa filósofo, como «‘testigos de la verdad’ (...) en favor de la *recta ratio*, o sea, de la razón que reflexiona correctamente sobre la verdad»¹⁰, se pronuncia a favor del rescate de la filosofía¹¹. Tal programa,

⁶ BENEDICTO XVI, Intervención en el Parlamento Federal de Berlín (22 de septiembre de 2011): AAS 103 (2011).

⁷ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 26. Es más, nadie, ni el filósofo ni el hombre corriente, pueden renunciar a la verdad; por eso «para todos llega el momento en el que, se quiera o no, es necesario enraizar la propia existencia en una verdad reconocida como definitiva, que dé una certeza no sometida ya a la duda. *Ibid.*, 27.

⁸ WITTGENSTEIN, L., *Tractatus Logico-philosophicus*, 6.54.

⁹ MOROS, E., «La filosofía analítica y la encíclica *Fides et ratio*», en *Anuario filosófico*, 1999 (32), p. 702.

¹⁰ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 52.

¹¹ Ese programa es, en términos generales, la encíclica misma, cuyo objetivo es «devolver al hombre contemporáneo la confianza en la posibilidad de encontrar respuesta segura a sus inquietudes y exigencias esenciales, a la vez que invita a la conciencia humana a afrontar el proble-

como ya lo hicimos notar, tendrá como principal línea de fuerza el retorno de la filosofía a su origen: amor a la sabiduría¹². Con este esfuerzo valiente, Su Santidad muestra tener claro que rescatar el pensamiento es rescatar la verdad y rescatar la verdad es rescatar al hombre. De modo, que su propuesta de búsqueda de la verdad se inserta en el auténtico humanismo, ese que está estrechamente vinculado con Cristo¹³.

El programa de rescate de la filosofía consta de dos elementos: diagnóstico del pensamiento contemporáneo y propuesta para hacer frente al mismo. Para el primer caso consideramos suficiente lo ya apuntado: la radiografía del momento actual en la que el Papa pone de manifiesto que el escepticismo y el relativismo, características principales de este pensamiento, tienen como punto de partida el *prescindir del ser y de Dios*, y que las consecuencias del pensar –y actuar– desde estas instancias se desarrollan en claro detrimento del ser humano¹⁴.

En la línea de estas transformaciones culturales, algunos filósofos, abandonando la búsqueda de la verdad por sí misma, han adoptado como único objetivo el lograr la certeza subjetiva o la utilidad práctica. De aquí se desprende como consecuencia el ofuscamiento de la auténtica dignidad de la razón, que ya no es capaz de conocer lo verdadero y de buscar lo absoluto¹⁵.

Debemos añadir que, con esta actitud, «entra en juego, una vez más, la dignidad del hombre. Si el hombre no es capaz de llegar a la verdad, entonces

ma del fundamento de la existencia y del vivir, y a reconocer la verdad de Dios como principio de la verdad de la persona y de mundo entero». RATZINGER, J., «L'intervento del Card. Joseph Ratzinger alla presentazione del Documento Pontificio», p. 34.

¹² «La filosofía, que tiene la gran responsabilidad de formar el pensamiento y la cultura por medio de la llamada continua a la búsqueda de lo verdadero, debe recuperar con fuerza su vocación originaria». JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 6. Acerca de esta cuestión sigue siendo una lectura provechosa el libro de GILSON, E., *El amor a la sabiduría*, Rialp, Madrid, 2015.

¹³ Cfr. JUAN PABLO II, *Redemptor hominis*, 10, y cfr. RATZINGER, J., «L'intervento del Card. Joseph Ratzinger alla presentazione del Documento Pontificio», p. 34.

¹⁴ «Estas filosofías se caracterizan por el hecho de ser positivistas y, por consiguiente, antimetafísicas; (...). Todas se basan en una autolimitación de la razón positiva, que funciona perfectamente en el ámbito técnico, pero que, si se generaliza, implica una mutilación del hombre. De ahí se sigue que el hombre no admite ninguna instancia moral que esté fuera de sus cálculos y, como ya hemos visto, que el concepto de libertad que a primera vista podría dar la impresión de poseer una expansión ilimitada, termina por llevar a la autodestrucción de esa misma libertad». RATZINGER, J., «San Benito por la promoción de la vida y de la familia en Europa», Conferencia en monasterio de Santa Escolástica, Subiaco 1 de abril de 2005. <https://es.zenit.org/articles/la-ultima-conferencia-de-ratzinger-europa-en-la-crisis-de-las-culturas/> [consulta: 10/09/2021].

¹⁵ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 47.

todo lo que piensa y hace es puro convencionalismo, mera tradición»¹⁶. Por ahora no ahondaremos más sobre este asunto porque el juicio que el Papa hace al respecto irá apareciendo en nuestro trabajo como línea colateral de toda la exposición.

En el segundo aspecto del pronunciamiento, y quizá aquí radica lo verdaderamente novedoso de la encíclica, el Papa filósofo «no se limita a hacer el análisis de la crisis, sufrida como un destino. Sino que más bien, reconoce el desafío y aprovecha la ocasión para invitar al pensamiento a descubrir su identidad y su exaltante responsabilidad»¹⁷. En palabras del propio Papa, «el Magisterio no se ha limitado sólo a mostrar los errores y las desviaciones de las doctrinas filosóficas. Con la misma atención ha querido reafirmar los principios fundamentales para una genuina renovación del pensamiento filosófico, indicando también las vías concretas a seguir»¹⁸.

Posteriormente y de modo programático afirma: «exhorto a recuperar y subrayar más la dimensión metafísica de la verdad para entrar así en diálogo crítico y exigente tanto con el pensamiento filosófico contemporáneo como con toda la tradición filosófica, ya esté en sintonía o en contraposición con la palabra de Dios»¹⁹.

A nuestro parecer, en este último párrafo se recoge el núcleo de la propuesta de Juan Pablo II para la renovación del pensamiento contemporáneo. Según esta tesis, teniendo en cuenta ciertos principios del filosofar y recorriendo las vías adecuadas, es posible desarrollar un pensamiento con dimensiones metafísicas. Esto es, un pensamiento sin límites externos, un pensamiento que dispone de «su propio espacio característico que le permite indagar y comprender, sin ser limitado por otra cosa que su finitud ante el misterio infinito de Dios»²⁰. La dimensión metafísica de la verdad, al no

¹⁶ RATZINGER, J., Congreso «Juan Pablo II: 25 años de pontificado, la Iglesia al servicio del hombre», en *L'Osservatore Romano*, 8-10 de mayo de 1999, p. 11. Cabe señalar que en este punto la encíclica toma distancia del pensamiento débil que ve un importante avance filosófico en el aparcamiento de la razón. Cfr. ORTIZ DE LANDÁZURI, C., voz «Postestructuralismo», p. 902.

¹⁷ COTTIER, G. M., «Actualidad de la encíclica», en *L'Osservatore Romano*, 30 de octubre de 1998, p. 12.

¹⁸ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 57.

¹⁹ *Ibid.*, 105.

²⁰ *Ibid.*, 14. Y es que «el límite máximo que posee la razón, además de otros inferiores, estriba en que ésta no es persona y, por ello, es incapaz de conocer vitalmente, es decir, experiencialmente, quién sea la persona. La persona sólo se conoce personalmente, es decir, con nada inferior a ella, como es el caso de la razón. Por tanto, los conocimientos radicales acerca del ser humano no son racionales sino personales». SELLES, J. F., «Fe y persona», p. 829.

reconocer más límites que el de su propia finitud, es capaz de llegar a los fundamentos de la realidad: al ser. Por eso se le asigna el papel de ser el elemento neurálgico en la propuesta pontificia. Por decirlo metafóricamente, la dimensión metafísica es como la piedra filosofal para un pensamiento que ha perdido su esencia, o como el elixir de la vida para aquella filosofía que se ha asfixiado en la estrechez de la propia razón que se declara absolutamente capaz de todo o de nada.

Finalmente, convendría añadir que la metafísica, en cuanto elemento nuclear de la propuesta filosófica, será nombrada en la encíclica mediante diversos términos, tales como «filosofía» (en algunos casos, pues no siempre se utiliza con sentido metafísico), «metafísica» (veinte veces), «filosofía del ser» (cinco veces), «filosofía primera» (una vez), «dimensión sapiencial» (dos veces) o incluso mediante claras insinuaciones a tal dimensión («dimensión trascendente», «capacidad de conocer la verdad», «capacidad de superar el dato sensible», «capacidad de la razón de levantarse más allá de lo contingente para ir hacia lo infinito», etc.). En fin, cada término o expresión estará en total armonía con la dimensión metafísica del pensar, única vía racional abierta a lo metafísico y a otras fuentes de conocimiento.

1. EL TÉRMINO «METAFÍSICA» EN LA ENCÍCLICA *FIDES ET RATIO*

Para esclarecer el significado de «Metafísica» que *Fides et ratio* entraña tomaremos como hilo conductor la aseveración de Juan Pablo II, en la que exhorta a «recuperar y subrayar más la dimensión metafísica de la verdad para entrar así en diálogo crítico y exigente tanto con el pensamiento filosófico contemporáneo como con toda la tradición filosófica, ya esté en sintonía o en contraposición con la palabra de Dios»²¹. El análisis de esta aseveración arrojará luz sobre algunos elementos que o constituyen la metafísica o esclarecen su significado.

Por otra parte, extraer de dicha observación papal cuantos aspectos nos sea posible, nos ayudará también a conocer mejor el programa general de la encíclica acerca de la recuperación del pensamiento filosófico contemporáneo. Aunque bien visto, se trata de la misma cosa: conocer qué se entiende

²¹ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 105.

por «Metafísica» en la visión filosófica de Juan Pablo II es conocer su programa de rescate de la filosofía actual, y conocer a profundidad el programa del Papa deberá conducir al conocimiento del significado de «Metafísica».

1.1. *Metafísica como «perspectiva»*

En primer lugar, quisiéramos mencionar que la afirmación del Romano Pontífice que arriba apuntamos, supone que la Metafísica debe entenderse como *perspectiva* o como modo de plantarnos ante la verdad. Así, cuando se dice: «dimensión metafísica de la verdad», se hace alusión, no a una determinada filosofía o sistema filosófico, sino más bien al alma o propiedad interior de una filosofía o sistema filosófico que le hace ser reflexión orientada hacia la verdad. Con todo, estamos ante el elemento que, estrictamente hablando, da identidad filosófica a cualquier esfuerzo especulativo. De aquí que cuando la filosofía pierde esta dimensión «se desprende como consecuencia el ofuscamiento de la auténtica dignidad de la razón, que ya no es capaz de conocer lo verdadero y de buscar lo absoluto»²². En esta línea, es significativa la agudeza de Sorondo cuando afirma que «la instancia metafísica que propone la encíclica tiene la finalidad de abrir y consolidar el horizonte de la trascendencia empezando por los dos pilares de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma»²³.

A la luz de lo dicho hasta ahora, podemos establecer que tanto la problemática de la fundamentación de la realidad como la búsqueda misma de la verdad –que van de la mano– solamente puede realizarse desde la Metafísica. Ésta bajo las características mencionadas alcanza hasta lo más interno de la realidad: el ser que la constituye. El fenómeno, por su parte, no puede dar razón del fenómeno. Por todo ello, la pérdida de la confianza en la razón para conocer la verdad estriba en la negación de la Metafísica. En razón de esto, la búsqueda de la verdad desde puras instancias positivas ha sido una tarea imposible.

Finalmente, quisiéramos expresar que con la dimensión metafísica de la verdad estamos frente al punto clave del programa de *Fides et ratio* para devol-

²² *Ibid.*, 47.

²³ SÁNCHEZ SORONDO, M., «Hacia una filosofía abierta a la fe», en *L'Osservatore Romano*, 5 de marzo de 1999, p. 10.

ver al hombre actual la confianza en la razón. Por eso Juan Pablo II propone esta perspectiva filosófica como remedio a los extravíos del pensamiento contemporáneo sin adherirse a una escuela filosófica en particular²⁴.

1.2. *Metafísica como humildad del pensamiento*

Junto al aspecto crítico de la Metafísica es preciso colocar la virtud de la humildad. Hemos visto que la razón sólo puede ser genuinamente crítica en virtud de su dimensión metafísica; esto es, en cuanto logra trascenderse y ver más allá de sí misma. Ahora queremos apuntar que si la razón es auténticamente crítica entonces es también necesariamente humilde. Esto es así porque al trascenderse, o sobrepasar sus propios límites, no tendrá reparos en reconocer otras tantas fuentes de conocimiento, evitando así caer en la trampa de considerarse único medio o facultad del saber. Es como si «se dice a sí misma: tal vez haya más luz en el Universo que mi pequeña linterna»²⁵. Este punto es bellamente personificado en aquel relato platónico según el cual el sabio Sócrates, después de un diálogo con un interlocutor que parecía y creía ser sabio, concluye: «Yo soy más sabio que este hombre, pues parece que ninguno de los dos sabe nada admirable ni valioso, pero él cree saber algo, aunque no lo sabe, mientras que yo no lo sé, pero tampoco creo <saberlo>»²⁶. Así Sócrates mostró su sabiduría –sentido crítico– por medio del reconocimiento humilde de su saber limitado. Pero si queremos llevar a fondo este argumento habrá que admitir que esas otras fuentes de conocimiento no son únicamente condiciones que favorecen la búsqueda de la verdad, sino factores que la hacen radicalmente posible²⁷.

1.3. *Metafísica como apertura del pensamiento*

Junto al carácter crítico y a la humildad como componentes propios del pensar metafísico, habría que agregar la *apertura* hacia todo conocimiento. Se trata, pues, de tres cualidades de la dimensión metafísica de la verdad que es-

²⁴ Cfr. JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 49.

²⁵ GONZÁLEZ, A. M., «El hombre como buscador: una lectura práctico existencial de la *Fides et ratio*», pp. 687-688.

²⁶ PLATÓN, *Apología de Sócrates* (prólogo y trad.: J. Calonge), Gredos, Madrid, 2010, 21c (p. 56).

²⁷ Cfr. GONZÁLEZ, A. M., «El hombre como buscador: una lectura práctico existencial...», p. 688.

tán estrechamente relacionadas entre sí. Pareciera tratarse de una misma cosa, pero visto con detenimiento los límites se aclaran. Así tenemos que la *capacidad crítica* lleva a la razón a mirar hacia fuera de sí e identificar otras fuentes de conocimiento; la *humildad*, por su parte, permite reconocer la validez de tales fuentes de conocimiento en la búsqueda de la verdad o en el intento de fundamentar la realidad, y la *apertura* como característica metafísica hace posible que la razón entre en diálogo y comparta –tome parte de– los conocimientos con el conjunto de facultades, capacidades y virtudes de las que el ser humano dispone para conocer²⁸. En este sentido es esencial y de inestimable valor la riqueza que aporta al conocimiento la apertura al «*obsequio racional*, el regalo sorprendente e iluminador, que la fe ofrece a quien le presta obediencia»²⁹. De este modo, «el deseo de verdad se manifiesta poniendo en acto el conjunto de facultades, capacidades y virtudes de las que el ser humano dispone para conocer. (...). Así pues, la razón y la fe, la ciencia, la filosofía y la teología, la inteligencia, la voluntad y la libertad del hombre permiten al ser humano abrirse a la verdad que le llega»³⁰.

1.4. *Metafísica como justicia a todo fruto del pensamiento riguroso*

Ahora mencionemos la justicia especulativa como fruto directo de los aspectos anteriores. Nos referimos a que un pensamiento de dimensiones metafísicas, capaz de «entrar en diálogo crítico y exigente tanto con el pensamiento filosófico contemporáneo como con toda la tradición filosófica, ya esté en sintonía o en contraposición con la palabra de Dios»³¹, está en condiciones de reconocer aquellas *perlas finas* –aportes o adquisiciones perdurables– que a lo largo del filosofar han ido dando a luz determinadas filosofías. A esto se refiere Juan Pablo II cuando afirma que, «es posible reconocer, a pesar del cambio de los tiempos y de los progresos del saber, un núcleo de conocimientos filosóficos cuya presencia es constante en la historia del pensamiento»³². Y amplía: «se han construido sistemas de pensamiento complejos, que han producido

²⁸ Cfr. MOROS, E., *La vida humana como trascendencia*, Eunsa, Pamplona, 2008, p. 15.

²⁹ LLANO, A., «Audacia de la razón y obediencia de la fe», p. 228.

³⁰ MOROS, E., *La vida humana como trascendencia*, p. 18.

³¹ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 105.

³² *Ibid.*, 4.

sus frutos en los diversos ámbitos del saber, favoreciendo el desarrollo de la cultura y de la historia. La antropología, la lógica, las ciencias naturales, la historia, el lenguaje..., de alguna manera se ha abarcado todas las ramas del saber»³³. Esto no podía ser de otra manera si se tiene en cuenta que la dimensión metafísica de la filosofía es una *instancia* privilegiada para encontrar la verdad; y los aportes de la filosofía contemporánea no son sino fragmentos de verdad que deben tender a reunirse con la verdad única y definitiva³⁴. Inclusive, «todo auténtico conocimiento científico es un paso hacia la plenitud de la verdad»³⁵. De este modo, «la llamada de la encíclica (...) está en una unión profunda con elementos esenciales del esfuerzo intelectual de la Edad Moderna. Nunca es anacrónica la confianza en buscar la verdad y en encontrarla»³⁶.

1.5. *Metafísica como puente entre el fenómeno y el fundamento*

El paso del fenómeno al fundamento es, por así decir, la piedra angular del gran proyecto de Juan Pablo II: el rescate del pensamiento contemporáneo. En esta línea conviene apuntar que el discurrir metafísico es como «la vía» de paso del fenómeno a su fundamento. O sea, pues, la dimensión metafísica de la verdad es la única instancia del pensamiento que se plantea y que, al mismo tiempo, soluciona, aunque de forma inacabada el reto de pasar del fenómeno al fundamento. Este punto es planteado por Berti con mucha claridad:

Para no dejar dudas sobre el tipo de metafísica a la que se refiere, la encíclica afirma que el mundo de la experiencia no es absoluto, sino que contiene «una referencia a lo absoluto y a lo trascendente», por lo cual es preciso «saber realizar el paso, tan necesario como urgente, del fenómeno al fundamento» (n. 83). Se trata en definitiva de la «metafísica clásica», que encontró sus primeras expresiones en filósofos como Platón y Aristóteles, no casualmente utilizados respectivamente por la Patrística (san Agustín) y por la Escolástica (santo Tomás, pero no sólo él), y que expresaron en formas

³³ *Ibid.*, 5.

³⁴ Cfr. JUAN PABLO II, Discurso en el solemne acto académico en la Pontificia Universidad Urbana, en *L'Osservatore Romano* (ed. española), 20 de noviembre de 1998, p. 5.

³⁵ JUAN PABLO II, «La verdad, presupuesto de la razón y de la fe», en *L'Osservatore Romano*, ed. española, 14-15 de diciembre de 1998, p. 7.

³⁶ LIVI, A., «El Sentido Común en la encíclica *Fides et ratio*», en *Tópicos*, 19 (2000), p. 123.

diferentes también otros filósofos, modernos y contemporáneos, entre los cuales el Papa menciona a Newman y Rosmini, Maritain y Gilson, Edith Stein y filósofos de Europa del este, como Soloviov, Florenskij, Caadaev y Loskij (cfr. n. 74)³⁷.

Finalizado el análisis textual del término «Metafísica» y de sus implicaciones de cara al conocimiento de la verdad, podemos concluir que cada aspecto examinado confirma desde su particularidad o modalidad un mismo y único carácter trascendente que contempla y define a la Metafísica. De este modo, cuando hablamos de la Metafísica o de la filosofía contenida en *Fides et ratio*, estamos refiriéndonos, sin más, a aquel único modo de pensar abierto a lo que sobrepasa lo fenoménico y la misma razón natural, al pensar filosófico³⁸.

La exposición realizada hasta aquí reafirma que el elemento neurálgico del programa de *Fides et ratio* respecto del rescate del pensamiento moderno y contemporáneo pasa por *rescatar la filosofía desde la filosofía misma*. Pero con esta expresión no se afirma lo que se niega, sino que más bien se reafirma lo ineludible que resulta la filosofía de corte metafísico según el sentido clásico. Lo mismo que un ciego no puede guiar a otro ciego, así la salvación de la filosofía no vendrá «de cualquier filosofía, sino de aquella que esté en condiciones de comprender conceptualmente la dimensión metafísica de la realidad, una filosofía que se apoye en la capacidad de la razón de conocer la verdad de Dios, de sí mismo y del mundo»³⁹.

Una vez considerado estos aspectos elementales que entraña la noción de «Metafísica» en la encíclica *Fides et ratio*, damos paso a examinar tres vías de acceso a ese conocimiento salvador de la razón humana que la encíclica contempla con singular relevancia. Estas vías o ámbitos son: el pensamiento como buscador de la verdad o la metafísica como horizonte último del pensamiento (lo metafísico como fundamento de todo fenómeno); la pregunta por el sentido de la vida como pregunta metafísica (el sentido/sin sentido de la vida como confirmación/negación de la realidad metafísica); y el deseo y capacidad humana de conocer la verdad (el ser humano lugar metafísico por excelencia, por eso desea y puede conocer la verdad –realidad–).

³⁷ BERTI, E., «El hombre es filósofo», p. 11.

³⁸ Cfr. JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 4.

³⁹ RATZINGER, J., «L'intervento del Card. Joseph Ratzinger alla presentazione del Documento Pontificio», p. 34.

2. LA VERDAD COMO DIMENSIÓN METAFÍSICA

Aquí nos proponemos estudiar la búsqueda de la verdad, en cuanto vía de acceso a la realidad metafísica. La metafísica, en cuanto es sustento de la verdad se muestra como horizonte o punto magnético de la acción humana más constitutiva: el pensar. En efecto, la verdad, entendida como adecuación del pensamiento a la realidad, supera el fenómeno en sí y muestra su índole metafísica. Del modo señalado, la búsqueda de la verdad se constituirá en camino hacia la dimensión metafísica de la realidad. O, dicho a la inversa, la metafísica se mostrará como horizonte último de la verdad que la razón filosófica puede encontrar. Para alcanzar este objetivo aprovechamos la riqueza argumentativa de la misma Encíclica a partir de tres afirmaciones fundamentales: el hombre es aquel que ama y busca la verdad, el hombre tiene muchos medios para progresar en el conocimiento de la verdad y entre dichos caminos destaca la filosofía⁴⁰.

2.1. *El hombre como buscador de la verdad*

La encíclica *Fides et ratio* define al hombre, como «aquél que busca la verdad»⁴¹. Tal aseveración hunde sus raíces en dos afirmaciones: la célebre máxima con que Aristóteles comienza el libro de la Metafísica, «Todos los hombres desean por naturaleza saber»⁴². Y la frase de inspiración bíblica con la que el Papa filósofo inicia su encíclica, «‘Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad’ (cfr. Ex 33, 18; Sal 27 [26], 8-9; 63 [62], 2-3; Jn 14, 8; 1 Jn 3, 2)»⁴³. En el fondo se trata de un mismo argumento, puesto que la primera aseveración está contenida y enraizada en la segunda. Pero si

⁴⁰ Cfr. JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 3, 16, 28.

⁴¹ *Ibid.*, 28. No quisiéramos pasar por alto el respeto y estima que el Romano Pontífice muestra en esta definición a la grandeza del hombre, único ser creado a imagen y semejanza de Dios, capaz de conocer y amar (cfr. Gn. 1,26). Yendo más al fondo, el Cardenal Ratzinger afirma que «precisamente por su insistencia en la capacidad del hombre para la verdad, la encíclica es una apología sumamente necesaria de la grandeza del hombre contra lo que pretende presentarse como la cultura ‘tout court’». RATZINGER, J., «Fe, verdad y cultura. Reflexiones a propósito de la encíclica *Fides et ratio*», p. 3.

⁴² ARISTÓTELES, *Metafísica*, I, 1, 980^a.

⁴³ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, Proemio.

quisiéramos formularlas en una aserción ulterior, entonces escribiríamos que «El hombre desea saber por qué Dios puso en él ese deseo»⁴⁴. En suma, los dos enunciados, son portadores de una verdad incuestionable: el hombre desea saber.

Ahora, como sólo podemos decir que sabemos algo cuando hemos confirmado la adecuación entre la realidad conocida y la posesión intelectual que tenemos de la misma, entonces saber es saber la verdad. Luego, el objeto propio del saber que el hombre desea y busca es la verdad⁴⁵. Pero es preciso destacar que el deseo de conocer la verdad «no es un deseo más, sino el deseo radical del hombre»⁴⁶. Se trata de una cuestión que lejos de ser artificial o postiza es originaria y está enraizado en la naturaleza misma de la persona, al punto que esto es lo que le define como tal.

Sobre esta base antropológico-gnoseológica, que relaciona esencialmente al hombre con la verdad, Su Santidad asevera que «no se puede pensar que una búsqueda tan profundamente enraizada en la naturaleza humana sea del todo inútil y vana. La capacidad misma de buscar la verdad y de plantear preguntas implica ya una primera respuesta. El hombre no comenzaría a buscar lo que desconociese del todo o considerase absolutamente inalcanzable»⁴⁷.

En estas frases, Juan Pablo II, pone de manifiesto que la vinculación profunda y natural que se establece entre el Creador y la criatura es la razón de que el hombre sea buscador de la verdad. Y es que todo lo creado porta en sí mismo algún rastro de su Creador, bien sea directa o indirectamente. De modo directo cuando la obra recibe –y por tanto comparte– alguna semejanza interna con su creador. Este es el caso del hombre que recibió de su Creador la capacidad de conocer y amar, tal como afirma la revelación judeo-cristiana y como lo comprueba la capacidad misma de preguntarse sobre la cuestión del sentido. Una huella indirecta sería cuando la obra, por sus características más externas, tales como la bondad, belleza, magnitud, etc., habla de la grandeza y nivel de per-

⁴⁴ Cabe recordar la célebre frase que al respecto de esta cuestión escribiera sabio Obispo de Hipona: «Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descansa en Ti». AGUSTÍN, SAN, *Confesiones* (intr., trad. y notas: Encuentra A. Ortega), Gredos, Madrid, 2010, I, 1, 1.

⁴⁵ «Éste es el motivo de tantas investigaciones, particularmente en el campo de las ciencias, que han llevado en los últimos siglos a resultados tan significativos, favoreciendo un auténtico progreso de toda la humanidad». JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 25.

⁴⁶ MOROS, E., *La vida humana como trascendencia*, p. 199.

⁴⁷ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 29.

fección del Creador o hacedor de la misma. En esta línea los Padres conciliares apuntaron que la voz de Dios se manifiesta en el lenguaje de la creación⁴⁸.

En suma, puede decirse que la afirmación en cuestión da cuenta de una intencionalidad constitutiva del pensamiento, que se traduce en búsqueda originaria de su objeto. Tal intencionalidad garantiza que el pensamiento esté estrechamente ligado a la realidad y que, por lo mismo, se anule la posibilidad de ser inútil o vano. Hay que notar que la realidad de la que aquí hablamos, refiere tanto a la fenoménica como a la realidad trascendente. Estamos, pues, en una dimensión muy por encima del reducido concepto positivista que, al conformarse con un conocimiento únicamente experimental, no logra hacer justicia al misterio de la persona humana creada para la verdad.

Finalmente, desearíamos apuntar que la negación de la capacidad del hombre de conocer la verdad ya supone una afirmación que en sí misma tiene pretensión de verdad: no es posible esquivar a la verdad, pues cualquier intento de refutarla ya es un tácito reconocimiento de su existencia. En esta línea, el esfuerzo por desenmascarar los fallidos intentos de alcanzar la verdad ¿qué interés posee, si no es, precisamente, el deseo de poseerla?

2.2. *Diversos caminos para progresar en el conocimiento de la verdad*

Examinemos ahora cómo llegar a la verdad que el hombre desea alcanzar. Esto es, cómo pasar del deseo de saber a la posesión de su objeto o, lo que es lo mismo, cómo salir de la crisis de la razón. Frente a esta problemática el Papa reconoce desde el inicio del documento que no hay un sólo camino. En efecto, esta idea está intencionalmente presente en el título mismo de la Encíclica y en las primeras palabras con las que abre y despierta la atención sobre la misma: «La fe y la razón (*fides et ratio*) son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad»⁴⁹. La razón no es concebida de manera unívoca: desde luego no es la sola razón científica o tecnológica la que puede salvar a la razón misma; tampoco una razón meramente especulativa. Juan Pablo II reconoce que «el hombre tiene muchos medios para progresar en el conocimiento de la verdad, de modo que puede

⁴⁸ Cfr. *Gaudium et spes*, 36.

⁴⁹ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, Proemio.

hacer cada vez más humana la propia existencia»⁵⁰. Y a este respecto menciona «la literatura, la música, la pintura, la escultura, la arquitectura y cualquier otro fruto de su inteligencia creadora se convierten en cauces a través de los cuales puede manifestar su afán de búsqueda»⁵¹. Un poco más adelante y como queriendo distinguirla de esta lista se refiere a la investigación ética: «no menos importante que la investigación en el ámbito teórico es la que se lleva a cabo en el ámbito práctico: quiero aludir a la búsqueda de la verdad en relación con el bien que hay que realizar»⁵². Así pues, la razón humana manifiesta una riqueza amplísima de realizaciones.

Adicionalmente hay que apuntar que los diversos caminos —«medios»— para conocer la verdad pueden reconocerse a partir de las diversas formas de verdad que el hombre conoce en la realidad cotidiana:

Las más numerosas son las que se apoyan sobre evidencias inmediatas o confirmadas experimentalmente. Éste es el orden de verdad propio de la vida diaria y de la investigación científica. En otro nivel se encuentran las verdades de carácter filosófico, a las que el hombre llega mediante la capacidad especulativa de su intelecto. En fin están las verdades religiosas, que en cierta medida hunden sus raíces también en la filosofía. Éstas están contenidas en las respuestas que las diversas religiones ofrecen en sus tradiciones a las cuestiones últimas⁵³.

⁵⁰ *Ibid.*, 3.

⁵¹ *Ibid.*, 24. A propósito de estos «lugares del espíritu», Possenti comenta: «la capacidad de la razón de elevarse por encima de lo empírico y de lo contingente es atestiguada también por la literatura, la poesía, la música y el arte. En estos grandes lugares del espíritu se expresan el sentimiento y la nostalgia de algo que va más allá del simple nivel de lo humano, y sobre lo que Baudelaire escribió, comentando a Poe: ‘Este admirable, este inmortal instinto de lo Bello nos hace considerar la Tierra y sus espectáculos como un ensayo, una correspondencia del cielo. (...) Mediante la poesía y a través de la poesía, mediante la música y a través de la música, el alma vislumbra los esplendores situados más allá del sepulcro’». POSSENTI, V., «La encíclica ante el pensamiento moderno y contemporáneo», p. 11.

⁵² JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 25.

⁵³ *Ibid.*, 30. Respecto a que las verdades religiosas hunden sus raíces en cierto modo en la filosofía, el discurso en el Areópago constituye un nítido ejemplo: «‘el mensaje de Pablo’ no es una mera ‘proclamación’, sino que contiene ‘una argumentación racional’. (...) El Apóstol realiza una fusión muy hábil entre ciertas verdades contenidas en la Biblia y verdades semejantes descubiertas por los filósofos. El hecho de que esa fusión haya sido posible demuestra que la Biblia no contiene sólo el relato de eventos particulares de la historia de la salvación y la revelación de misterios inaccesibles a la razón humana, sino que también presenta la expresión de verdades generales, que pueden ser alcanzadas por medio de una reflexión metódica y, por tanto, reconocidas universalmente». VANHOYE, A., «El discurso en el Areópago y la universalidad de la verdad», p. 11. También es importante recordar sobre este punto que estas verdades han tenido serias dificultades de aceptación. «En el mundo occidental está muy difundida la opinión según la cual sólo la razón positivista y las

Siguiendo esta pauta el ser humano ha desembocado en diversos caminos que le conducen al conocimiento de la verdad, sin que esto signifique que cada verdad alcanzada posea el mismo valor⁵⁴. Ahora bien, ¿cómo se explica que cada uno de los caminos posibles hacia la misma y única verdad termine por afirmar una pluralidad de verdades, pues cada uno termina sosteniendo una verdad que en cierto modo es distinta de las otras? Piénsese por ejemplo en la diferencia que hay entre las Ideas de Platón, el Acto Puro o Motor Inmóvil de Aristóteles y el Dios Creador de Santo Tomás de Aquino⁵⁵. Pues bien, esto ha sido resuelto por este último con una bella metáfora: «Pero, así como de una cara de hombre resultan diversas semejanzas en diversos espejos, o en un solo espejo roto, así, en las diversas almas resultan diversas verdades a partir de la única verdad divina. Y de modo semejante, en una sola alma, porque no alcanza a la simplicidad divina, sino que está compuesta de eso por lo que es y de lo que es, aparecen diversas verdades a partir de aquella única verdad»⁵⁶.

Conviene añadir que la afirmación según la cual la búsqueda de la verdad se realiza por diversos caminos, supone aceptar la definición clásica de verdad: «*adaequatio rei et intellectus* a la que se refieren los Doctores de la Escolástica»⁵⁷. Desde esta concepción se advierte que la verdad como tal supera a la razón. En primer lugar, porque ésta se ubica más allá de la sola razón; después, porque la realidad a la que el pensamiento se adecúa, es una realidad específica y limitada, no la realidad total⁵⁸. Así tenemos que la razón humana sólo puede conocer propiamente algo en la medida en que sale al encuentro de la realidad, de una

formas de la filosofía derivadas de ella son universales. Pero las culturas profundamente religiosas del mundo consideran que precisamente esta exclusión de lo divino de la universalidad de la razón constituye un ataque a sus convicciones más íntimas. Una razón que sea sorda a lo divino y relegue la religión al ámbito de las subculturas, es incapaz de entrar en el diálogo de las culturas. BENEDICTO XVI, «Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones», p. 721.

⁵⁴ Cfr. JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 29.

⁵⁵ Hay que tener en cuenta que en el plano filosófico, «Dios entra a formar parte de la metafísica como causa que es del ente». GONZÁLEZ, A. L., voz «Metafísica», en González, A. L. (ed.), *Diccionario de Filosofía*, Eunsa, Pamplona, 2010, p. 739.

⁵⁶ TOMÁS DE AQUINO, *Comentario al libro de Los Salmos I* (intr. y edición del texto latino: E. Alarcón; trad. y notas: C. Casanova), Ril Editores, Santiago, 2014, p. 275.

⁵⁷ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 82. Puede verse también TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, I, q. 16, a. 1.

⁵⁸ «La verdad es el enlace legítimo de la conciencia y el mundo. Pero la verdad tiene mucho que ver con un estar-más-allá: algo que sólo se alcanza desde la convicción de que el fundamento comienza donde termina nuestra soberanía sobre el mundo, en los confines de lo disponible, del dominio, la manipulación y la utilidad. Una región que permanece oculta para el interés y sólo se desvela en la admiración». INNERARITY, D., «Modernidad y Postmodernidad», p. 129.

realidad determinada. Luego la verdad que esta razón encuentra o conoce es una verdad limitada. O, dicho más llanamente, la razón –por su propia naturaleza– no puede hacerse cargo de la verdad plena.

Ahora bien, reconocer esta limitación de la razón (que no incapacidad como afirman los postmodernos), no viene bajo ningún concepto en detrimento de ella misma; por el contrario, ésta podría convertirse en el resorte que la catapulta a conocer de algún modo la inmensa realidad que en un primer momento se queda fuera de su foco⁵⁹. Dicho con más precisión, reconocer el límite de la razón coloca al hombre en inmejorable condición para abrirse al conocimiento y aceptación de otros saberes que, con sus métodos y por sus propios caminos, conducen también a la verdad. Desde esta perspectiva, el pensamiento humano, que por naturaleza tiende a algo que claramente está más allá de sí mismo, deberá asumir con humildad que su camino –el racional– hacia la verdad no será ni la única forma de llegar a ella, ni la más abarcante⁶⁰. Sobre esta cuestión Arana hace la siguiente consideración,

Si la razón tiene un privilegio no es el de la exclusividad, sino el de la inclusividad, al ser la facultad [...] más abierta a cualquier fuente de conocimiento que nos acerque a la verdad [...]. Se trata de abrir la razón para conseguir que, dado que las mentes están naturalmente abiertas a ella, pueda servir como eficaz mediadora entre los hombres y lo que está más allá⁶¹.

2.3. *La filosofía como un camino privilegiado para conocer la verdad*

La Encíclica *Fides et ratio* desde sus primeros párrafos declara enfáticamente que la filosofía es un camino privilegiado para alcanzar la verdad⁶². Por tal razón, «la Iglesia, (...) ve en la filosofía el camino para conocer verdades fundamentales relativas a la existencia del hombre. Al mismo tiempo, conside-

⁵⁹ «Se reconoce a la razón del hombre una capacidad que parece superar casi sus mismos límites naturales». JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 22.

⁶⁰ Vanhoye ilustra muy bien este punto cuando afirma que «la fe cristiana (...), no se subordina a un sistema de pensamiento racional, porque exige mayor apertura, no sólo intelectual, sino sobre todo espiritual». VANHOYE, A., «El discurso en el Areópago y la universalidad de la verdad», p. 11. Y afianza la idea recurriendo a una afirmación de *Fides et ratio*: «La profundidad de la sabiduría revelada rompe nuestros esquemas habituales de reflexión, que no son capaces de expresarla de manera adecuada». JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 23.

⁶¹ ARANA, J., «La defensa de la razón en la *Fides et ratio*», en Aranguren, J.; Borobia, J. J. y Lluç, M. (eds.), *Fe y razón. I Simposio Internacional Fe Cristiana y Cultura Contemporánea*, Eunsa, Pamplona, 1999, pp. 284; 286.

⁶² Cfr. JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 3.

ra a la filosofía como una ayuda indispensable para profundizar la inteligencia de la fe y comunicar la verdad del Evangelio a cuantos aún no la conocen»⁶³.

En la perspectiva del Sumo Pontífice, la filosofía aparece como «medio», «ayuda», «tarea» y «camino» que conduce o contribuye a conocer la Verdad. Respecto a estos calificativos comencemos considerando que fácilmente pueden entenderse como emanación natural del sentido originario y tradicional de Filosofía: el amor a la sabiduría. Porque es amor y no posesión, la filosofía es ayuda, medio, tarea, camino. En segundo lugar, estos supuestos pueden ser considerados como verdaderas pautas hermenéuticas que nos ayuden a hacer uso legítimo del gran recurso del conocimiento racional.

Por otra parte, estos matices filosóficos son portadores de al menos dos consecuencias para la comprensión genuina del papel que juega la filosofía en el conocimiento de la verdad. La primera de estas consiste en inferir que entre filosofía y verdad hay una implicación importante, pero no una identificación. Esto significa que la filosofía no es la verdad, es más bien «un medio», «una ayuda», «una tarea» o «un camino» –el del amor– hacia ella; no obstante, cada uno de estos supuestos expresa la participación de ésta en la verdad⁶⁴. La segunda consecuencia consiste en que asumir la filosofía bajo estos rasgos, pone en evidencia la existencia de un conocimiento superior a ella misma. Pues si la filosofía es ayuda o medio para conocer la verdad, significa que lo que ella alcanza se enmarca dentro de un ámbito superior, ese del que es ayuda. Esto mismo, visto desde la expresión «amor a la sabiduría», pone de manifiesto la necesidad de un conocimiento que oriente dicho amor, porque el amor no puede ser ciego.

Siguiendo las pautas mencionadas diríamos que, si la filosofía es una «tarea», necesita de un conocimiento que ejecute esa tarea llamada filosofía; si es «camino», necesita de un conocimiento que la recorra; si es «ayuda», debe haber un conocimiento al que ayuda o un conocimiento que aprovecha esa valiosa ayuda; y, por último, si es «medio», es de suponer que hay una entidad que va del desconocimiento al conocimiento de la verdad mediante la filosofía.

⁶³ *Ibid.*, 5.

⁶⁴ «Las acciones concretas que se eligen con vistas a un fin determinado, son un modo de concretar en el actuar la intención del fin o, lo que es lo mismo, son una anticipación, a través del actuar, del bien que constituye el fin. Quien descansa para terminar una tarea, en realidad ya está terminando su tarea. Quien ahorra para que su hijo pueda recibir una educación esmerada, en el acto de ahorrar ya está posibilitando la formación de su hijo». RHONHEIMER, M., *La perspectiva de la moral. Fundamentos de la ética filosófica*, Rialp, Madrid, 1999², p. 112.

De este modo queda demostrado que la filosofía no puede hacerse cargo de sí misma, puesto que ella misma necesita ser orientada.

Entonces, ¿a qué conocimiento corresponde el papel de rector? Según la Encíclica corresponde al *conocimiento personal*. Esta novedad «parece constituir la clave antropológica central de toda la Encíclica»⁶⁵. En otros términos, «la búsqueda de la verdad es una actitud que implica a la persona entera»⁶⁶. Y cuando esto no se tiene en cuenta, llanamente sólo queda extraviar el camino que conduce a la verdad puesto que así todas las filosofías pasan a ser una actividad desorientada, que «en vez de tender a la contemplación de la verdad y a la búsqueda del fin último y del sentido de la vida, están orientadas –o, al menos, pueden orientarse– como «razón instrumental» al servicio de fines utilitaristas, de placer o de poder»⁶⁷. La más patente prueba de esto la encontramos en el rumbo que ha tomado el pensamiento contemporáneo, en el que «la búsqueda de la verdad última parece a menudo oscurecida. (...) En lugar de expresar mejor la tendencia hacia la verdad, la razón, bajo el peso de tanto saber, se ha doblegado sobre sí misma haciéndose, día tras día, incapaz de levantar la mirada hacia lo alto para atreverse a alcanzar la verdad del ser»⁶⁸. Y así ha sucedido que «en lugar de apoyarse sobre la capacidad que tiene el hombre para conocer la verdad, ha preferido destacar sus límites y condicionamientos»⁶⁹. Estas observaciones del Pontífice manifiestan que la orientación a la verdad –realidad que trasciende la razón–, reclama un enfoque que sea lo más amplio posible, y ese sólo puede ser el conocimiento que implica a la persona entera.

3. EL SENTIDO DE LA VIDA COMO DIMENSIÓN METAFÍSICA

Una vez examinado que la búsqueda de la verdad constituye un camino que desemboca en la realidad metafísica, desearíamos añadir que dicha pesquisa, al ser de competencia exclusivamente humana, entraña un deseo más agudo

⁶⁵ GARCÍA CUADRADO, J. A., «Claves antropológicas de la encíclica *Fides et ratio*», en Aranguren, J.; Borobia, J. J. y Lluch, M. (eds.), *Fe y razón. I Simposio Internacional Fe Cristiana y Cultura Contemporánea*, Eunsa, Pamplona, 1999, p. 298.

⁶⁶ GARCÍA CUADRADO, J. A., «Dimensión sapiencial de la filosofía en la *Fides et ratio*», p. 825.

⁶⁷ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 47. A esto mismo había hecho alusión el Sumo Pontífice diciendo agudamente que «otros intereses de diverso orden pueden condicionar la verdad. Más aún, el hombre también la evita a veces en cuanto comienza a divisarla, porque teme sus exigencias». *Ibid.*, 28.

⁶⁸ *Ibid.*, 5.

⁶⁹ *Ibidem*.

o ulterior: conocer el sentido de la vida. Esta aspiración profunda del hombre, reconoce la encíclica, ha sido planteada de diversas maneras a lo largo de la existencia humana bajo las tradicionales preguntas de fondo: «¿Quién soy? ¿de dónde vengo y a dónde voy? ¿por qué existe el mal? ¿qué hay después de esta vida?»⁷⁰. Por la importancia de estas cuestiones no es extraño que la encíclica aluda a ellas bajo diversas formulaciones⁷¹.

Ahora bien, la cuestión por el sentido de la vida es, en un plano más profundo, la pregunta por la metafísica, puesto que el sentido de las cosas se alimenta de la verdad y ésta, como recién hemos indicado, no es posible sin una perspectiva metafísica. Por tanto, el descubrimiento y afirmación del sentido de la vida vendrá a ser una justificación importante de la existencia de la realidad metafísica. De modo que la negación de tal realidad supondría la negación del sentido de la vida. Muestra clara de esto es el pensamiento moderno que ha negado la realidad metafísica; pero luego, como resultado a la imposibilidad de acallar la profunda y perenne demanda de respuesta al interrogante sobre el sentido de la vida ha optado por relegarla al ámbito privado e imaginario. «Pero si estos interrogantes, decisivos al final para nuestra vida, quedan relegados al ámbito de la pura subjetividad y, por tanto, en definitiva, de la arbitrariedad, nos hemos quedado ciegos por lo que atañe a nuestra realidad de hombres»⁷².

Una vez evidenciado que la búsqueda del sentido de la vida constituye un camino de acceso a la Metafísica sigue justificar dicho postulado. Para ello examinaremos cuatro cuestiones: el deseo humano de conocer el sentido de la vida; la mal entendida autonomía de la razón como obstáculo originario para conocer el sentido de la vida; los principales obstáculos para el conocimiento del sentido de la vida y la solución propuesta por Juan Pablo II para devolver el sentido a la pregunta por el sentido.

3.1. *El hombre desea saber el sentido de la vida*

Para fundamentar esta afirmación nos centraremos en el análisis de dos magníficos textos de *Fides et ratio*. El primero sostiene que «el hombre, por su

⁷⁰ *Ibid.*, 1.

⁷¹ Entre otras, se hace mención de «preguntas de fondo», «fundamento último», «pregunta sobre el sentido», «sentido profundo de cada cosa», «interrogante», «problemas de fondo», «pregunta metafísica radical». Cfr. *ibid.*, 1, 5, 20, 26, 88, 76.

⁷² RATZINGER, J., Congreso «Juan Pablo II: 25 años de pontificado, la Iglesia al servicio del hombre», p. 11.

naturaleza, busca la verdad. Esta búsqueda no está destinada sólo a la conquista de verdades parciales, factuales o científicas; no busca sólo el verdadero bien para cada una de sus decisiones. Su búsqueda tiende hacia una verdad ulterior que pueda explicar el sentido de la vida»⁷³. Lo primero que sale a luz aquí es que verdad y sentido se presentan como dos realidades íntimamente relacionadas, a tal punto que buscar y conocer la verdad en toda la profundidad posible armoniza con buscar y conocer el sentido de la vida. Por consiguiente, si el hombre desea conocer el sentido de la vida, entonces deberá conocer la verdad. Así se entiende que «el problema central de la encíclica *Fides et ratio* es en efecto *la cuestión de la verdad*, que no es uno de los muchos y múltiples problemas que el hombre debe afrontar, sino que es *la cuestión fundamental*, ineludible, que atraviesa todos los tiempos y circunstancias de la vida y de la historia humana»⁷⁴.

Ahora examinemos tres aspectos estructurales de la verdad que están presentes en el párrafo referido: la verdad como un bien exclusivo de la razón humana, el alcance ilimitado de la verdad que contenta al hombre y el sentido de la vida como objeto último de la búsqueda de la verdad.

– *La verdad en cuanto objeto exclusivo de la razón humana.* Tracemos el asunto de sencillo. Si a Dios le concebimos como la Verdad misma y a los seres irracionales como incapaces de conocer la verdad; entonces, tal realidad estaría reservada a la persona humana. En esta línea la Encíclica afirma que «el deseo de verdad pertenece a la naturaleza misma del hombre. El interrogarse sobre el porqué de las cosas es inherente a su razón»⁷⁵. Y, llevando el argumento hasta las últimas consecuencias, recoge una imagen gráfica de la Antigua Grecia:

La exhortación *Conócete a ti mismo* estaba esculpida sobre el dintel del templo de Delfos, para testimoniar una verdad fundamental que debe ser asumida como la regla mínima por todo hombre deseoso de distinguirse, en medio de toda la creación, calificándose como «hombre» precisamente en cuanto «conocedor de sí mismo»⁷⁶.

⁷³ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 33.

⁷⁴ RATZINGER, J., «L'intervento del Card. Joseph Ratzinger alla presentazione del Documento Pontificio», p. 34.

⁷⁵ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 3.

⁷⁶ *Ibid.*, 1.

Así el Papa filósofo reafirmar la relación binomial entre verdad y naturaleza humana.

– *Alcance ilimitado de la verdad que el hombre busca.* En el texto que comentamos se afirma que la verdad que llena las legítimas aspiraciones del hombre está más allá de verdades solamente parciales, factuales o científicas. La verdad que a éste le interesa tiene que ver con la totalidad de las cosas, es pues, una verdad ulterior –última– que le permite acceder al conocimiento del sentido de la vida. Las otras verdades no son suficientes puesto que el hombre no busca la verdad únicamente como un bien útil, sino como un bien en sí mismo, que le muestra el sentido de la vida.

– *El sentido de la vida como objeto último de la búsqueda de la verdad.* La búsqueda de la verdad que el hombre realiza tiene como objetivo último conocer el sentido de su propia existencia. Por consiguiente, la verdad que el hombre busca es en el fondo su propia verdad. Ahora bien, bajo esta perspectiva de búsqueda de un bien último, todo conocimiento adquirido o toda verdad que inquieta al hombre es entendida como parte de un todo. O dicho de otro modo, es orientado hacia esa verdad ulterior que es precisamente la que le integra con sentido en el todo de la realidad. Lo que hay detrás de todo esto es que «el «ser más grande» es una *condición de sentido* para poder concebir una ‘serie ordenada de elementos’»⁷⁷. Por eso la indagación de la verdad «no puede encontrar solución si no es en el absoluto»⁷⁸.

El segundo texto que sustenta la idea de que el hombre desea saber el sentido de la vida se basa en el hecho de que «la verdad se presenta inicialmente al hombre como un interrogante: ¿tiene sentido la vida? ¿Hacia dónde se dirige?»⁷⁹. Evidentemente aquí se está reconociendo un nuevo aspecto estructural de la verdad, que tiene que ver con el modo en cómo ésta se manifiesta al hombre. Lo fundamental de este aspecto, que a nuestro entender es otra novedad de la encíclica, consiste eminentemente en que «la pregunta fundamental se plantea de forma existencial, haciendo referencia inmediata a la vida humana»⁸⁰. Esta apreciación no es del todo sorprendente si se considera que quien la escribe es uno de los conciudadanos ilustres de la cultura contem-

⁷⁷ ORTÍZ DE LANDÁZURI, C., «¿Crisis de sentido o Sensus fidei?, en *Anuario filosófico*, 32 (1999), p. 775.

⁷⁸ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 33.

⁷⁹ *Ibid.*, 26.

⁸⁰ *Ibidem.*

poránea. Esto quiere decir que se trata de alguien que conoce las dolencias de aquella cultura, que sabe que la verdad parcial, factual o científica que se puede obtener desde un enfoque positivista, por su mismo reduccionismo, está desprovista de un verdadero interés para la persona humana, y en tal caso termina por condenarla a la lógica de lo útil, quedándose lejos de hacer justicia a su dignidad.

En suma, si la búsqueda de la verdad es propia de la naturaleza humana y si la verdad se presenta bajo una pregunta existencial, entonces el sentido de la vida es una cuestión crucial para toda existencia humana, donde nadie puede quedar ni excluido ni indiferente, donde «cada uno quiere –y debe– conocer la verdad sobre el propio fin»⁸¹.

3.2. *La autonomía de la razón como procedimiento adecuado para la búsqueda de la verdad y del sentido de la vida*

Sigue afirmar que la búsqueda de la verdad definitiva o absoluta requiere un procedimiento adecuado, esto es, que la filosofía sea fiel a sí misma, que sea amor a la sabiduría, que incluso cuando se relaciona con la teología, proceda según sus métodos y sus reglas⁸². ¿Y en qué estriba la garantía de una filosofía con estas características? Pues, «en el hecho de que la razón está por naturaleza orientada a la verdad y cuenta en sí misma con los medios necesarios para alcanzarla»⁸³. El conocimiento de esta característica portentosa de la razón humana esclarece aún más que la investigación de la verdad reclama una complicidad total entre búsqueda y método. Consecuentemente, la ausencia o negación del *procedimiento apropiado* (autonomía de la razón) se convierte en un obstáculo capital e insuperable para que la razón encuentre la verdad.

¿Pero en qué consiste realmente el proceder adecuado de la razón? *Fides et ratio* se fija principalmente en dos supuestos esenciales de la razón que se deben respetar para un uso adecuado de la misma. En el primer caso estaríamos frente al comportamiento que la razón debe tener cuando se orienta hacia fuera de sí: la apertura natural a la verdad. Aquí nos referimos a lo que ya

⁸¹ *Ibidem.*

⁸² Cfr. *ibid.*, 49.

⁸³ *Ibidem.*

hemos apuntado, es decir, a la exigencia de proceder según sus métodos y sus reglas para permanecer orientada hacia la verdad⁸⁴. En el segundo supuesto estaríamos ante una característica interna de la que se debe ser consciente para el uso justo de la razón. Nos referimos a que la razón humana está herida y debilitada. Esta afirmación es sostenida por el Papa Wojtyła cuando, reflexionando acerca de los límites demasiado estrechos de la razón, atestigua que «la verdad es una, aunque sus expresiones (...) sean obra de una razón humana herida y debilitada por el pecado»⁸⁵.

De esta segunda particularidad de la razón derivan tres aspectos que no podemos obviar si queremos entender la razón de la crisis del pensamiento actual. En el primer caso tenemos que la razón humana, aunque herida, continúa siendo *capaz* de conocer la verdad. No obstante, no es difícil advertir que el pensamiento actual sostiene lo contrario. Popper, por ejemplo, considera que no hay certezas, sino que el conocimiento es conjetural y provisional⁸⁶. Los filósofos postmodernos, por su parte, dirán que «el tiempo de las certezas ha pasado irremediablemente; el hombre debería ya aprender a vivir en una perspectiva de carencia total de sentido, caracterizada por lo provisional y fugaz»⁸⁷. En segundo lugar, tenemos que el conocimiento racional, debido a la herida congénita, es un conocimiento *debilitado*. Sin embargo, aunque la herida y el debilitamiento de la razón humana suponen una disminución importante en la capacidad de conocer, nunca supone la anulación de tal capacidad, «en efecto, la Sagrada Escritura presupone siempre que el hombre, aunque culpable de doblez y de engaño, es capaz de conocer y de comprender la verdad límpida y pura»⁸⁸.

Por último, el Papa filósofo sostiene que el pecado es la causa de la limitación de la razón natural⁸⁹. Esto no deja de ser novedoso, puesto que se trata de un conocimiento que, aunque no es extraño a la razón, procede de la revelación sobrenatural, y es condición para que la naturaleza de la razón sea concebida con justicia. Ahora bien, el hecho de que se trate de un conocimiento que viene de más allá de la razón, no es ningún inconveniente: primero porque,

⁸⁴ *Ibidem*.

⁸⁵ *Ibid.*, 51.

⁸⁶ Cfr. POPPER, K. R., *The Logic of Scientific Discovery*, Hutchinson & Co, London, 1959.

⁸⁷ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 91.

⁸⁸ *Ibid.*, 82.

⁸⁹ «La capacidad humana de conocer la verdad quedó ofuscada por la aversión hacia Aquel que es fuente y origen de la verdad». *Ibid.*, 22.

como hemos mencionado, no es ajeno a ella y después porque «para ayudar a la razón, que busca la comprensión del misterio, están también los signos contenidos en la Revelación. Estos sirven para profundizar más la búsqueda de la verdad y permitir que la mente pueda indagar de forma autónoma incluso dentro del misterio»⁹⁰. En suma, para conocer la raíz de la limitación de la razón humana es preciso abrirse al ámbito de la fe. Pero esta actitud de apertura es, precisamente, lo contrario de la asumida por el pensamiento moderno que se autoproclama autónomo de la fe.

A la luz de estas consideraciones, se esclarece que el procedimiento legítimo de la razón incluye el reconocimiento tanto de sus posibilidades como de su limitación. En esta línea Benedicto XVI estima que «la filosofía debe seguir siendo verdaderamente una búsqueda de la razón con su propia libertad y su propia responsabilidad; debe ver sus límites y precisamente así también su grandeza y su amplitud»⁹¹. Hay que decir que sólo el uso de la razón en estos términos nos permite entender con madurez que el conocimiento racional, no siendo único ni suficiente por sí mismo, es indispensable para conocer la verdad última. El conocimiento racional es, por decirlo así, la primera y decisiva etapa del conocimiento humano. De este modo se establece que la verdad conocida por la sola luz natural, se inserta en un orden de cosas y conocimientos mucho más amplio que ella misma, orden que es ineludible tenerlo en cuenta para descubrir la verdad ulterior a la que se quiere llegar.

Llegados a este punto, conviene añadir que el ámbito amplio de conocimiento, en el que se inserta la verdad racional, lo constituye la verdad religiosa⁹². De este modo, la autonomía o libertad de la razón se convierte en apertura a la fe preeminentemente cristiana, pues ésta, lejos de ser incompatible con la búsqueda propia de la razón, «le ayuda ofreciéndole la posibilidad concreta de ver realizado el objetivo de esta búsqueda»⁹³. En la línea de este argumento cabe afirmar que el fracaso del pensamiento contemporáneo estriba en la se-

⁹⁰ *Ibid.*, 13. En este sentido, «para el Antiguo Testamento el conocimiento no se fundamenta solamente en una observación atenta del hombre, del mundo y de la historia, sino que supone también una indispensable relación con la fe y con los contenidos de la Revelación». *Ibid.*, 21.

⁹¹ BENEDICTO XVI, Discurso preparado para el encuentro con la Universidad «La Sapienza».

⁹² Cfr. JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 30.

⁹³ *Ibid.*, 33. Sobre este mismo punto el Romano Pontífice apuntaba en otro momento que «la fe no va contra la autonomía de la razón sino que la impulsa a nuevos descubrimientos». «La verdad, presupuesto de la razón y de la fe», p. 1. Por eso, el aporte de la fe a la razón es ineludible en la búsqueda de la verdad última. Se trata, por así decirlo, de la razón de la razón.

paración de ese amplio ámbito de la verdad (religioso y metafísico) en donde se circunscriben y fundamentan sus conclusiones o descubrimientos parciales. Consecuentemente, con el rechazo de aquella dimensión, los mismos descubrimientos modernos se quedan sin poder superar la barrera de lo parcial, factual y científico y, por consiguiente, sin la posibilidad de conocer la verdad última y el sentido de la vida.

Según *Fides et ratio* esta trágica actitud de cerrarse a todo ámbito de conocimiento que supera los límites de la razón, sea de origen metafísico, moral o religioso, tuvo su comienzo con una maniobra precisa: «A partir de la baja Edad Media la legítima distinción entre los dos saberes [fe y razón] se transformó progresivamente en una nefasta separación»⁹⁴. Luego, «debido al excesivo espíritu racionalista de algunos pensadores, se radicalizaron las posturas, llegándose de hecho a una filosofía separada y absolutamente autónoma respecto a los contenidos de la fe»⁹⁵. Así, «buena parte del pensamiento filosófico moderno se ha desarrollado alejándose progresivamente de la Revelación cristiana, hasta llegar a contraposiciones explícitas»⁹⁶. Tanto fue así, que «en este último período de la historia de la filosofía se constata, pues, una progresiva separación entre la fe y la razón filosófica»⁹⁷.

3.3. *Primeros obstáculos para el conocimiento del sentido de la vida*

Hemos considerado que el desconocimiento de la naturaleza de la razón ha llevado al pensamiento contemporáneo a un empleo ilegítimo de la misma en orden a la búsqueda de la verdad y del sentido de la vida. Posteriormente se explicó que el uso indebido de la razón se materializó en una progresiva separación entre la fe y la razón filosófica. Ahora, nos gustaría agregar que los resultados de dicha separación han sido profundos y numerosos. Aquí nos fija-

⁹⁴ *Ibid.*, 45. Al respecto de la frase «nefasta separación» y de la fuerza que ésta entraña, quisiéramos transcribir el comentario de Sala sobre la frase gemela –por su contenido y contexto– «el drama de la separación entre fe y razón»: «Se trata de una separación que, lejos de permitir un florecimiento más pleno de la razón humana, la ‘humilla’». SALA, G., «El drama de la separación entre fe y razón», p. 11. Sobre este tema es interesante la exposición de LLUCH, M., «La unidad de los saberes en la historia de la Iglesia», en Aranguren, J.; Borobia, J. J. y Lluch, M. (eds.), *Fe y razón. I Simposio Internacional Fe Cristiana y Cultura Contemporánea*, Eunsa, Pamplona, 1999, p. 47-70.

⁹⁵ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 45.

⁹⁶ *Ibid.*, 46.

⁹⁷ *Ibid.*, 48.

remos solamente en las dos consecuencias más relevantes que, a nuestro modo de entender, contempla la encíclica *Fides et ratio*.

La primera corresponde a la fragmentación del saber. Juan Pablo II advierte que «el aspecto sectorial del saber, en la medida en que comporta un acercamiento parcial a la verdad con la consiguiente fragmentación del sentido, impide la unidad interior del hombre contemporáneo»⁹⁸. Así, la búsqueda del sentido de la vida desde determinadas parcelas del saber humano sufre una dificultad insuperable: «la pluralidad de las teorías que se disputan la respuesta, o los diversos modos de ver y de interpretar el mundo y la vida del hombre, no hacen más que agudizar esta duda radical, que fácilmente desemboca en un estado de escepticismo y de indiferencia o en las diversas manifestaciones del nihilismo»⁹⁹. De este modo se pone en evidencia que la crisis de sentido en la que desemboca el fenómeno de la fragmentación del saber «constituye uno de los aspectos más problemáticos de la cultura contemporánea»¹⁰⁰. En esta línea, «es difícil negar que la situación dramática de desorientación en la que se encuentra hoy la humanidad no es consecuencia de que la razón se haya separado de la fe en Dios, autor del hombre y del mundo»¹⁰¹.

La segunda consecuencia, efecto directo de la anterior, es básicamente lo que los positivistas lógicos llamaron el viraje de la filosofía. «En el ámbito de la investigación científica se ha ido imponiendo una mentalidad positivista que, no sólo se ha alejado de cualquier referencia a la visión cristiana del mundo, sino que, y principalmente, ha olvidado toda relación con la visión metafísica y moral»¹⁰². Consecuentemente, «la cultura moderna ha cambiado el papel mismo de la filosofía. De sabiduría y saber universal, se ha ido reduciendo progresivamente a una de tantas parcelas del saber humano; más aún, en algunos aspectos se la ha limitado a un papel del todo marginal»¹⁰³. El peligro de fondo que esto conlleva radica en que «hace difícil y a menudo vana la búsqueda de sentido»¹⁰⁴.

Una plasmación de este positivismo deshumanizado y llevado hasta sus últimas consecuencias puede apreciarse en el pragmatismo americano. Allí, la

⁹⁸ *Ibid.*, 85.

⁹⁹ *Ibid.*, 81.

¹⁰⁰ JUAN PABLO II, Discurso en la universidad Lumsa, en *L'Osservatore Romano* (ed. española), 5 de noviembre de 1999, p. 8.

¹⁰¹ SALA, G., «El drama de la separación entre fe y razón», p. 12.

¹⁰² JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 46.

¹⁰³ *Ibid.*, 47.

¹⁰⁴ *Ibid.*, 81.

cuestión por la verdad se reduce a la cuestión por lo útil. La pregunta por el sentido de la vida, ni interesa ni es posible hacérsela, pues el hombre ha sido maquinizado, condenado a consumir su vida al servicio de la producción –lo útil–. Pero como puede verse, la cuestión no es que la pregunta sobre el sentido de la vida sea vana y que, por lo mismo, haya sido clausurada; el problema estriba en que «la gran ausente en este horizonte quebrado es precisamente la razón humana desplegada en toda su envergadura, es decir, lo que antes se llamaba *metafísica*»¹⁰⁵. O, lo que es lo mismo, la filosofía en su legítima autonomía. Consecuentemente, surge «en el hombre contemporáneo, y no sólo entre algunos filósofos, actitudes de difusa desconfianza respecto de los grandes recursos cognoscitivos del ser humano»¹⁰⁶. Y, así las cosas, «con falsa modestia, se conforman con verdades parciales y provisionales, sin intentar hacer preguntas radicales sobre el sentido y el fundamento último de la vida humana, personal y social»¹⁰⁷.

En definitiva, la razón separada de la fe y engreída por sus logros, no puede más que rechazar todo lo metafísico e invitar a desconfiar de sí misma, de modo que «lo relativo a la cuestión sobre el sentido de la vida es considerado (...) como algo que pertenece al campo de lo irracional o de lo imaginario»¹⁰⁸, con lo cual el hombre contemporáneo queda abandonado en una auténtica debacle de sentido hasta el punto de que una de sus mayores amenazas es la tentación de la desesperación¹⁰⁹. Como se puede ver, «la pérdida de la confianza en las capacidades naturales de la razón es el elemento determinante de la crisis, crisis de sentido, ‘hasta tal punto que podemos preguntarnos si tiene aún sentido plantear la pregunta sobre el sentido’»¹¹⁰. Por todo esto, «la *Fides et ratio*, establece que la tarea urgente de la filosofía es en este fin de siglo «a) ser dadora (y buscadora) de sentido; b) unificar el saber y el obrar humanos, sin negar la pluralidad; c) fundamentar la capacidad humana de alcanzar la verdad y, d) renovar la metafísica»¹¹¹.

¹⁰⁵ LLANO, A., «Audacia de la razón», en *Razón y fe*, p. 225. En suma, estamos frente a una razón que ha perdido su identidad, por eso en la modernidad y postmodernidad, «la filosofía se vuelve entonces nostalgia, eros en sentido platónico, conciencia dolorosa de una ausencia». MOROS, E., *La Vida humana como trascendencia*, p. 349.

¹⁰⁶ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 47.

¹⁰⁷ *Ibidem*.

¹⁰⁸ *Ibid.*, 88.

¹⁰⁹ Cfr., *ibid.*, 91.

¹¹⁰ COTTIER, G. M., «Actualidad de la encíclica», p. 12.

¹¹¹ ANIZAR, H. E., «Notas y comentarios. Jornada de estudio sobre la encíclica *Fides et ratio* de Juan Pablo II» en *Efemérides Mexicana*, 49 (1999), p. 105.

3.4. *Propuesta de Fides et ratio para devolver el sentido a la pregunta por el sentido*

El pensamiento contemporáneo, partiendo del uso indebido de la autonomía de la razón, se ha colocado en una posición inviable para responder a la más honda aspiración del hombre: conocer el sentido de su propia existencia. Pero el problema es que «una filosofía carente de la cuestión por el sentido de la existencia incurriría en el grave peligro de degradar la razón a funciones meramente instrumentales, sin ninguna auténtica pasión por la búsqueda de la verdad»¹¹², con lo cual estaríamos frente a una «filosofía errónea y, por tanto, ‘desnaturalizada’»¹¹³.

Consciente de este grave peligro que se cierne sobre la humanidad y «abriéndose a los nuevos problemas que se plantean en la cultura contemporánea, el Papa trata de señalar el camino que lleva al sentido y a la verdad a todos los que hoy se sienten particularmente amenazados por el absurdo, por el desaliento y por la desesperación»¹¹⁴. Dicho camino «consiste en promover una cultura filosófica, que «encuentre de nuevo su dimensión sapiencial de búsqueda del sentido último y global de la vida», en armonía con la palabra de Dios»¹¹⁵. Tal cultura filosófica es la metafísica del ser. Ésta es «el camino obligado para superar la situación de crisis que afecta hoy a grandes sectores de la filosofía y para corregir así algunos comportamientos erróneos difundidos en nuestra sociedad»¹¹⁶. Por eso, «sin tomar posición sobre cuestiones de escuela, la encíclica reconoce que la filosofía del ser es el mejor camino (...). Una filosofía del ser abierta, dinámica, que se funda en el acto de ser (*actus essendi*)»¹¹⁷.

Pero, ¿por qué la filosofía del ser es el camino que lleva al sentido último y global de la vida y que, además, está en armonía con la palabra de Dios? En primer lugar, por su misma naturaleza. La metafísica que se define como estudio del ente en cuanto ente está orientada a la verdad absoluta. Pues lo verdadero es, en último término, el ser del ente o el acto de ser del ente.

¹¹² JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 81.

¹¹³ GARCÍA CUADRADO J. A., «Dimensión sapiencial de la filosofía en la *Fides et Ratio*», p. 824. Esta misma percepción la encontramos también en Cottier cuando afirma que «la autenticidad de una filosofía se mide por la capacidad de acoger, explicitar y profundizar estas preguntas [las relativas al sentido de la vida]». COTTIER, G. M., «Actualidad de la encíclica», p. 12.

¹¹⁴ ŻYCIŃSKI, J. M., «Buscar la verdad al amparo de la Sabiduría», p. 11.

¹¹⁵ JUAN PABLO II, «Discurso a la universidad Lumsa de Roma», p. 8.

¹¹⁶ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 83.

¹¹⁷ POSSENTI, V., «La encíclica ante el pensamiento moderno y contemporáneo», p. 11.

Este argumento patentiza que tal actividad del entendimiento comporta una incuestionable intencionalidad a aquello que fundamenta y unifica la multiplicidad de fenómenos o cosas existentes: el ser. Ahora bien, si el ser es el fundamento último de toda realidad que el intelecto puede encontrar, entonces, éste –en su última comprensión: Ser subsistente– debe entenderse también como fundamento de toda verdad, o como verdad última y absoluta que podemos alcanzar. De este modo se corrobora que la intencionalidad u orientación metafísica hacia la verdad absoluta no es artificial, sino más bien natural.

Ahora bien, dado que la metafísica es el único saber que alcanza la realidad del ser, realidad última a la que la razón natural puede llegar, todo estudio o ciencia que seducida por la verdad (y únicamente por ella) emprenda el camino de conocer su parte correspondiente de la realidad tendrá que fundarse en la metafísica. Y sólo a través de ella conseguirá enraizar su conocimiento en aquella realidad última, consiguiendo así la inserción en la verdad absoluta. Esta afirmación es respaldada por el revés del pensamiento moderno que, al intentar fundamentar la realidad por caminos distintos a la metafísica clásica, sólo firmó la clausura de dicha posibilidad, junto al escepticismo y relativismo postmoderno. Con todo esto, se pone de manifiesto que sólo desde la genuina autonomía del pensar o, sea pues, desde el pensar metafísico, es posible realizar una indagación contundente acerca de la fundamentación de la realidad y del sentido de la vida.

Una segunda razón, por la que el Papa filósofo insiste en la recuperación de la metafísica, podemos encontrarla en el hecho determinante de que la pregunta por el sentido de la vida, que implica la búsqueda del absoluto no se reduce a la razón filosófica, «precisamente porque se busca lo que está más allá, lo que trasciende y es el fin»¹¹⁸. Por consiguiente, es aquí donde la Metafísica se vuelve indispensable, ya que ella es la conexión entre la razón natural y aquel ámbito superior de conocimiento. Visto con más profundidad, puede decirse que sólo desde la metafísica clásica es posible descubrir con asombro que «en el ser en cuanto acto existencial opera una interioridad que no es ni religiosa en su forma ni introspectiva en el sentido moderno, sino que es la «radicalidad» misma del ser»¹¹⁹. Por eso, «donde quiera que el hombre descu-

¹¹⁸ CLARK, M. T., «Wisdom: Yesterday and Today», en *International Philosophical Quarterly*, 40 (2000). <https://www.questia.com/read/1G1-75348477/international-philosophical-quarterly-vol-40-no> [consulta: 10/06/2020].

¹¹⁹ SCHMITZ, K. L., «Dios, el ser y el amor. Nuevas perspectivas ontológicas precedentes de la filosofía», p. 285.

bra una referencia a lo absoluto y a lo trascendente, se le abre un resquicio de la dimensión metafísica de la realidad: en la verdad, en la belleza, en los valores morales, en las demás personas, en el ser mismo y en Dios»¹²⁰.

Por último, quisiéramos referirnos al aspecto de la armonía entre el pensamiento y la palabra de Dios, que contempla la propuesta wojtyliana respecto de la recuperación del pensamiento actual. Acerca de esta cuestión examinemos una de las intervenciones concluyentes del Pontífice: «Puesto que el mundo creado no es autosuficiente, toda ilusión de autonomía que ignore la dependencia esencial de Dios de toda criatura –incluido el hombre– lleva a situaciones dramáticas que destruyen la búsqueda racional de la armonía y del sentido de la existencia humana»¹²¹. Esta cuestión, vista a la ligera, podría interpretarse como un interés religioso y pastoral, puesto que la armonía del pensamiento filosófico con la palabra de Dios juega en beneficio de la fe; pero hay que decir que no únicamente ésta, también –y de modo esencial– contribuye al pensamiento. En definitiva, podemos decir que dicha armonía favorece al hombre mismo¹²².

Ahora bien, como aquí lo que nos interesa es principalmente lo segundo (la recuperación del pensamiento), señalemos brevemente dos ideas. Primeramente, que la gran cuestión acerca del sentido, al no ser una cuestión exclusivamente racional sino del hombre total, encuentra en la dimensión religiosa –apertura a la revelación– una de las más importantes respuestas. Sobre esto la encíclica sostiene que «la Sagrada Escritura contiene, de manera explícita o implícita, una serie de elementos que permiten obtener una visión del hombre y del mundo de gran valor filosófico. (...). De las páginas de la Biblia se desprende, además, una visión del hombre como *imago Dei*, que contiene indicaciones precisas sobre su ser, su libertad y la inmortalidad de su espíritu»¹²³. Quisiéramos añadir que estos elementos, ciertamente revelados, son de gran valor filosófico y se enmarcan dentro de lo que ya nos enseñara Santo Tomás de Aquino: «La Gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona»¹²⁴. De modo que, si el hombre tiene preguntas, Dios tiene respuestas.

¹²⁰ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 83.

¹²¹ *Ibid.*, 80. No está de más recordar que esta afirmación del Santo Padre ha quedado patente en el fracaso del pensamiento actual a manos de la separación de la filosofía moderna respecto de la fe.

¹²² De hecho, a esto hace referencia la propuesta general de *Fides et ratio*: «La fe y la razón (*Fides et ratio*) son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad». *Ibid.*, Proemio.

¹²³ *Ibid.*, 80.

¹²⁴ TOMAS DE AQUINO, *Suma Teológica*, I, 1, 8 ad 2.

En segundo lugar, quisiéramos apuntar que la Metafísica, mediante el estudio del ser –del acto de ser–, es el camino que prepara para recibir la iluminación de la palabra de Dios, supuesto ineludible si en verdad lo que se quiere es conocer la verdad última de la realidad. En este sentido, la Metafísica es la preparación previa que la razón debe tener para la comprensión de la Revelación divina. En esta línea, los padres del Concilio Vaticano I, «contra los extremismos representados por el fideísmo y el racionalismo, comprendieron que el hombre sólo puede aceptar la fe libremente si comprende lo que se le propone. Sin ese conocimiento de Dios, ontológicamente previo, es imposible comprender la pretensión de la revelación de ser palabra de Dios»¹²⁵.

Por último, quisiéramos hacer notar que, el hecho de que Juan Pablo II apunte a la Metafísica como camino de retorno a la verdad y al sentido, aunque no de una metafísica entendida como escuela específica o una corriente histórica particular, supone que el objeto de este saber es una realidad misteriosa e inabarcable¹²⁶. En otras palabras, la radicalidad o misterio del ser al que la Metafísica tiende, investiga y alcanza, no puede ser asumido en su totalidad, ni por ella, ni por cualquier otro sistema de pensamiento. Por eso, «ninguna filosofía puede reducir la realidad a un sistema racional y necesario, totalmente determinado por el pensamiento humano»¹²⁷. Por consiguiente, lo que se propone es «que la filosofía, incluso cuando se relaciona con la teología, debe proceder según sus métodos y sus reglas; de otro modo, no habría garantías de que permanezca orientada hacia la verdad»¹²⁸.

4. LA PERSONA HUMANA COMO DIMENSIÓN METAFÍSICA

Hemos conocido que el hombre, ser autoconsciente y lugar metafísico por excelencia, es capaz de realizar el hondo y natural anhelo de conocer la verdad¹²⁹. Al mismo tiempo, hemos señalado que el camino correcto es

¹²⁵ MCDERMOTT, J. M., «La teología dogmática tiene necesidad de la filosofía», en *L'Osservatore Romano*, 19 de febrero de 1999, p. 11.

¹²⁶ «Dado que la libertad y el ser son misterios, la filosofía debe estar abierta a la novedad de la historia. La historia está constituida por el encuentro entre la libertad divina y la libertad humana». *Ibid.*

¹²⁷ *Ibidem.*

¹²⁸ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 49.

¹²⁹ «El hombre es capaz de llegar a una visión unitaria y orgánica del saber». *Ibid.*, 83.

la apertura a todas las dimensiones del conocimiento humano, puesto que el conocimiento únicamente racional (entendiendo por éste la razón científica o técnica) es insuficiente. Este epígrafe tiene como línea de fuerza acentuar que dentro de esas dimensiones la fe revelada ocupa un lugar privilegiado. También observaremos que la verdad, al ser una realidad inabarcable en su totalidad, se convierte para el hombre en un proyecto siempre en construcción. Con todo, queremos mostrar que la persona humana es en sí misma un ser metafísico y, por lo mismo, un camino de acceso a la realidad metafísica.

4.1. *La afirmación valiente del Papa: el hombre es capaz de conocer la verdad*

El objeto principal de la encíclica *Fides et ratio*, es afirmar la capacidad humana de conocer la verdad. Esto lo sabemos tanto por su contenido como por el contexto en que aparece la encíclica. Esta afirmación magisterial fue destacada desde los primeros y autorizados comentarios que recibió la encíclica. Así, por ejemplo, el Cardenal Ratzinger afirmó que este documento se propone «volver a darle confianza al hombre contemporáneo en la posibilidad de encontrar una respuesta segura a sus inquietudes y exigencias esenciales, e invitar a la conciencia humana a enfrentarse al problema del fundamento del existir y del vivir y a reconocer la verdad de Dios como principio de la verdad de la persona y del mundo entero»¹³⁰. En esta misma línea son abundantes los comentarios de tantos autores afines al documento. Por otra parte, dicho objeto primario de la encíclica, también ha sido captado diáfananamente por los pensadores postmodernos que se colocan en oposición al pensamiento allí expuesto. En este sentido las más importantes críticas a *Fides et ratio* que se registran se dirigieron precisamente a la cuestión de la verdad¹³¹.

La afirmación del Papa filósofo acerca de la capacidad humana de conocer la verdad, es justificada con una rica y variada argumentación que atraviesa

¹³⁰ RATZINGER, J., «L'intervento del Card. Joseph Ratzinger alla presentazione del Documento Pontificio», p. 34.

¹³¹ Es emblemática la crítica de D'Arcais: «La crítica que el filósofo italiano Paolo Flores d'Arcais ha hecho a la encíclica. Justo porque la encíclica insiste en la necesidad de la cuestión de la verdad, comenta él que «la cultura católica oficial (es decir, la encíclica) no tiene ya nada que decir a la cultura *en cuanto tal...*». Pero esto significa también que la pregunta por la verdad está fuera de la cultura 'en cuanto tal'». RATZINGER, J., «Fe, verdad y cultura. Reflexiones a propósito de la encíclica *Fides et ratio*», p. 13.

todo el documento. Entre los argumentos más importantes están: la idea bíblica del anhelo por conocer la verdad que Dios puso en el corazón del hombre (Proemio), el deseo humano de conocer la verdad sostenido por Aristóteles (n.º 25), y en la línea de ese «deseo natural», se afirma que una búsqueda tan profundamente humana no puede ser del todo inútil y vana (n.º 29), también se reconoce que la capacidad misma de buscar la verdad y de plantear preguntas implica ya una primera respuesta (n.º 29) y, por último, el discurso de San Pablo en el Areópago (n.º 36). En esta misma línea, la encíclica utiliza diversa terminología para referirse a dicha capacidad del hombre. Parte de ésta es la siguiente: capacidad especulativa (n.º 4), capacidad para conocer a Dios (n.º 4), capacidad para conocer la verdad (n.º 5, 22, 33, 102), capacidad metafísica (n.º 22), capacidad de la razón para ir más allá de lo contingente (n.º 4), capacidad para ir a lo infinito (n.º 24), capacidad trascendente de la razón (n.º 41, 70, 83). Ahora apuntemos que las argumentaciones que se desarrollan a partir de estos enunciados, contienen como elemento nuclear la apertura y acogida de todas las dimensiones del conocimiento. «Con palabras más existenciales, se trata de poner de relieve, en términos filosóficos, el dicho de san Agustín: el «corazón inquieto» sólo encuentra su descanso en Dios; el de Pascal: «el hombre supera infinitamente al hombre»; o el «deseo natural de ver a Dios», del que habla el neotomismo»¹³². En definitiva, «el tema de la verdad no se plantea de forma teórica o abstracta, sino que desde el inicio se presenta de forma existencial, en su relación concreta con la totalidad de la vida humana»¹³³.

Pero como contraparte a lo arriba afirmado, «se cierne la amenaza del caos del pensamiento contemporáneo, en el que se pone en tela de juicio la posibilidad de llegar a la verdad objetiva»¹³⁴. Y, es más, «en algunas corrientes del pensamiento contemporáneo se llega a la osadía de presentar la verdad como antivisor. A las palabras de Jesús: «La verdad os hará libres» (Jn 8, 32) se opone hoy el eslogan popular: ‘La verdad os hace esclavos’»¹³⁵. De este modo «el tema de la verdad, que marca toda la obra magisterial del Santo Padre, se

¹³² HENRICI, P., «La Verdad y las verdades», p. 18.

¹³³ MOROS, E., «La encíclica *Fides et ratio*. Notas sobre su recepción», en *Scripta Theologica*, 31 (1999/3), p. 884. «Sobre todo porque la razón no se entiende como una facultad separada de la vida humana, sino como lo más alto de la misma, aquello desde lo que puede atisbarse la unidad de la vida humana y sus más altos intereses». MOROS, E., *La vida humana como transcendencia*, p. 15.

¹³⁴ ZYCIŃSKI, J. M., «Buscar la verdad al amparo de la Sabiduría», p. 11.

¹³⁵ *Ibidem*.

desarrolla aquí en todo su dramatismo. Afirmar la cognoscibilidad de la verdad, o sea, anunciar el mensaje cristiano como verdad reconocida, se ve hoy en gran medida como un ataque a la tolerancia y al pluralismo. La verdad se convierte incluso en una palabra prohibida»¹³⁶.

Estos razonamientos del pensamiento actual, vistos a la luz de la naturaleza de la razón, aparecen claramente como el resultado de aquella búsqueda que sólo tiene en cuenta los datos que arroja la racionalidad experimental o técnica. No se trata propiamente de un conocimiento racional con todas las de la ley, puesto que a la razón se le niega la apertura que le es propia¹³⁷. En esta línea Leonardo Polo ha escrito:

«La Edad Moderna es una restricción de horizontes humanos, que se decide de acuerdo con el criterio de atenerse a lo realizable, a lo que efectivamente puede ser llevado a cabo. Hay, tal vez, cosas en el fondo más atractivas: ¡Ojalá!; pero no están a nuestro alcance. Desde su inicio los movimientos espirituales de la modernidad suponen esta restricción radical». (...) la duda cartesiana y la crítica kantiana están en el origen de la creciente –o, más bien, ya radicalizada– desconfianza en el poder cognoscitivo de la razón humana¹³⁸.

Con todo, hay que reconocer con tristeza que desde este presupuesto del pensar sólo cabe abrirse paso irremediabilmente hacia una situación insostenible: el hombre queda despojado de su dignidad de persona racional. El ser pensante, por decirlo de algún modo, queda sometido a lo que no piensa y, así, la pregunta por la verdad queda fuera de la cultura positivista de nuestro tiempo. Pero una cultura que ignora la cuestión de la verdad, no sería realmente cultura, sino más bien anticultura, arrogante porque no acepta los límites de la razón y porque desprecia al hombre¹³⁹.

¹³⁶ RATZINGER, J., Congreso «Juan Pablo II: 25 años de pontificado, la Iglesia al servicio del hombre», p. 11.

¹³⁷ Según Benedicto XVI, «esa filosofía [racionalista (positivista)] no expresa la razón total del hombre, sino sólo una parte; y debido a esa mutilación de la razón, no se la puede considerar como plenamente racional. Por eso es también incompleta, y sólo puede recobrar su vigor si restablece de nuevo el contacto con sus raíces. Y es que un árbol sin raíces terminará secándose...». RATZINGER, J., Conferencia. San Benito por la promoción de la vida y de la familia en Europa.

¹³⁸ POLO, L., *Presente y futuro del hombre*, Rialp, Madrid, 1993, p. 98.

¹³⁹ Cfr. RATZINGER, J., «Fe, verdad y cultura. Reflexiones a propósito de la encíclica *Fides et ratio*», p. 13.

En vista de este panorama intelectual tan dañino para el hombre, resulta aún más actual el llamado de Su Santidad a recuperar la pasión por la verdad. Por eso, *Fides et ratio* como verdadera declaración de la verdad, «actúa con decisión contra cualquier actitud filosófica de fuga, que no se ocupe de los problemas metafísicos, cognoscitivos y filosófico-prácticos del presente»¹⁴⁰.

4.2. *La dimensión filosófica de la Revelación divina y su aporte inestimable en la búsqueda de la verdad*

Dentro del marco de apertura de la razón que se ha mencionado, quisiéramos fijar la atención en la ayuda ineludible que la Revelación divina, en su carácter racional, supone para lograr el conocimiento de la verdad. En vistas a esto, lo primero a tener en cuenta es que la Revelación divina entraña un contenido verdaderamente racional. El planteamiento y justificación de esta cuestión no podría partir de otro supuesto dado: sólo si la revelación es racional «los misterios de la fe no son una frontera para la razón, sino que ofrecen justamente la posibilidad de ruptura de un horizonte cerrado, la apertura a algo que está más allá de lo que la filosofía podría alcanzar con sus solas fuerzas»¹⁴¹. En definitiva, el que la fe sea razonable posibilita que el don que Dios ofrece al hombre, para mostrarle el camino del saber, se enmarque dentro de sus posibilidades y, así, las preguntas del hombre encuentren respuesta definitiva en Dios, verdad última.

Fides et ratio es consciente de esta cuestión y de la centralidad que juega en el plano del conocimiento del hombre, por eso deja zanjado el asunto recurriendo a dos citas concluyentes de San Agustín: «El mismo acto de fe no es otra cosa que el pensar con el asentimiento de la voluntad [...] Todo el que cree, piensa; piensa creyendo y cree pensando [...] Porque la fe, si lo que se cree no se piensa, es nula»¹⁴². Además, recoge la encíclica, «sin asentimiento no hay fe, porque sin asentimiento no se puede creer nada»¹⁴³. O, como dijera

¹⁴⁰ KASPER, W., «Intervenciones del Magisterio en materia filosófica», p. 12.

¹⁴¹ LLANO, A., «Audacia de la razón y obediencia de la fe», p. 232.

¹⁴² AGUSTÍN, SAN, *De la predestinación de los santos* (intr. y notas de V. Capanaga), BAC, Madrid, 1971, II, 5: PL 44, 963.

¹⁴³ AGUSTÍN, SAN, *De la fe, esperanza y caridad* (intr. y notas de V. Capánaga), BAC, Madrid, 1956, 7: CCL 64, 61.

Ferrer Arellano, «si todo ha de ser fe, entonces no hay fe alguna»¹⁴⁴. De este modo, sobre las intuiciones del Obispo de Hipona, Juan Pablo II sostiene que la fe es un acto plenamente racional, puesto que incluye tanto el ejercicio del entendimiento, como el de la voluntad.

Esta racionalidad de la fe está presente cuando *Fides et ratio* reconoce que «la Sagrada Escritura contiene, de manera explícita o implícita, una serie de elementos que permiten obtener una visión del hombre y del mundo de gran valor filosófico»¹⁴⁵. En este sentido la Revelación divina se presenta al hombre como una vía amplia y derecha que conduce, sin extravíos, a la verdad que el hombre desea alcanzar¹⁴⁶. Por eso, se puede afirmar que «la Biblia no contiene sólo el relato de eventos particulares de la historia de la salvación y la revelación de misterios inaccesibles a la razón humana, sino que también presenta la expresión de verdades generales, que pueden ser alcanzadas por medio de una reflexión metódica y, por tanto, reconocidas universalmente»¹⁴⁷. Cabe agregar que la verdad a la que la Revelación divina se dirige es, a la vez, la misma que busca el discurso únicamente racional, muchas veces bajo el riesgo de «ser confundido fácilmente con un conocimiento de tipo superior, esotérico, reservado a unos pocos perfectos»¹⁴⁸.

Ahora bien, si hemos convenido que la fe tiene una dimensión que es limpiamente racional y que la razón está por naturaleza orientada hacia la verdad, entonces conviene decir que «la revelación introduce en la historia un punto de referencia del cual el hombre no puede prescindir, si quiere llegar a comprender el misterio de su existencia»¹⁴⁹. Al respecto de esta cuestión cabía esperar que la encíclica tuviera en cuenta la enseñanza de Santo Tomás de Aquino: «omne verum a quocumque dicatur a Spiritu Sancto est» [«Toda

¹⁴⁴ FERRER ARELLANO, J., «Objetivo y método de la teología fundamental según la *Fides et ratio*», en Aranguren, J.; Borobia, J. J. y Lluch, M. (eds.), *Fe y razón. I Simposio Internacional Fe Cristiana y Cultura Contemporánea*, Eunsa, Pamplona, 1999, p. 128

¹⁴⁵ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 80.

¹⁴⁶ La Revelación como vía recta hacia la Verdad se pone de manifiesto en la expresión evangélica: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida». (Jn 14,6). A lo que Ratzinger comenta que «en estas palabras de Cristo según el Evangelio de Juan (14, 6) está expresada la pretensión fundamental de la fe cristiana». RATZINGER, J., «Fe, verdad y cultura. Reflexiones a propósito de la encíclica *Fides et ratio*», p. 3.

¹⁴⁷ VANHOYE, A., «El discurso en el Areópago y la universalidad de la verdad», p. 11.

¹⁴⁸ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 37. «Esto resulta hoy aún más claro si se piensa en la aportación del cristianismo que afirma el derecho universal de acceso a la verdad». *Ibid.*, 38.

¹⁴⁹ *Ibid.*, 14.

verdad, dígala quien la diga, es del Espíritu Santo»]¹⁵⁰. Así tenemos que los conocimientos obtenidos mediante la fe son factor ineludible que la filosofía, en cuanto amor a la sabiduría, no puede ni menospreciar ni rechazar sin traicionar su propia naturaleza. Pues, «cuando unas conclusiones se presentan como filosóficas conviene examinarlas como tales. El origen del pensamiento en nada afecta a su valor. El filósofo puede especular a partir de un mito, o de una fe religiosa, o de un sueño, o de una experiencia personal afectiva, o de una experiencia social colectiva, poco importa; lo único que cuenta es lo que justifica su razón»¹⁵¹. En realidad, esto no podría ser de otra manera puesto que «la filosofía sigue su propio método, usa de sus principios propios y de sus procedimientos de demostración, sin pretender, sustraerse a la autoridad divina, pues es esta autoridad quien con más seguridad la garantiza contra el error y la enriquece con múltiples conocimientos»¹⁵².

Un segundo aspecto a mencionar es que la ayuda que la fe revelada presta al conocimiento humano en orden a la verdad, se inserta en el hecho nuclear de que la verdad es solamente una¹⁵³. A partir de esta idea matriz todas las dimensiones humanas del conocimiento, lejos de perjudicarse o empobrecerse entre sí, se enriquecen mutuamente. En esta línea, *Fides et ratio* concentra su interés y reflexión en la relación del binomio fe y razón, señalando que «la Iglesia está profundamente convencida de que fe y razón «se ayudan mutuamente», ejerciendo recíprocamente una función tanto de examen crítico y purificador, como de estímulo para progresar en la búsqueda y en la profundización [de la verdad]»¹⁵⁴.

¹⁵⁰ TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, I-II, q. 109, a. 1, ad 1.

¹⁵¹ GILSON, E., *El filósofo y la Teología* (trad.: G. Torrente Ballester), Guadarrama, Madrid, 1962, p. 666.

¹⁵² *Ibid.*, p. 672. Cfr. JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 13, 49, 67, 79. Sobre esta cuestión viene bien recordar que en la antigüedad, cuando se realizó el encuentro del pensamiento griego con el cristianismo, «en realidad, el encuentro con el Evangelio ofrecía una respuesta tan satisfactoria a la cuestión, hasta entonces no resulta, sobre el sentido de la vida, que el seguimiento de los filósofos les parecía como algo lejano y, en ciertos aspectos, superado». *Ibid.*, 38.

¹⁵³ Cfr. *ibid.*, 51. Sobre esto mismo Alvira sostiene que «la verdad existe como *unidad*, pues es este el rasgo definitorio por excelencia de todo conocimiento. El conocimiento es luz, la luz es espacio y el espacio es una diversidad, una variedad *unificada*. Unificar es así el ejercicio de manifestar la verdad. Sin diversidad no habría nada que relacionar, la verdad no sería vida, y, de otro lado, la unidad pura, sin variedad, tampoco vive. El espíritu de verdad pide, por tanto, buscar siempre el respeto de la diversidad en la unidad». ALVIRA, R., «La razón y la fe», en *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, 62 (1999), pp. 115-116.

¹⁵⁴ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 100.

La razón y la fe, la filosofía y la teología, se presentan desde esta perspectiva, en el texto de la *Fides et ratio* y en la realidad de las cosas, como fuerzas no ya rivales, sino solidarias, más aún, hermanadas: actitudes y saberes que se potencian los unos a los otros en virtud de una circularidad que no es, a fin de cuentas, sino expresión de la unidad tanto del espíritu humano como del universo en cuanto surgido e impulsado por el designio creador y salvador de Dios¹⁵⁵.

Por eso, «en los sabios, la fe nunca fue un obstáculo para la razón; al contrario, la sostuvo; en algunas épocas incluso la estimuló, y en otras la iluminó. Y la razón nunca eliminó la fe; la purificó, más de una vez, como aconteció en Job y Cohélet, y la llevó por nuevos caminos en el libro de la Sabiduría»¹⁵⁶.

Siempre en la línea de esta solidaridad sapiencial entre los saberes, y sin olvidar que en el hombre el conocimiento racional es la llave de acceso al conocimiento total que puede adquirir, la encíclica reconoce que el aporte de la revelación a la filosofía o conocimiento racional se da en dos sentidos: subjetivo –que afecta al filósofo– y objetivo –que afecta a la filosofía misma–. El sentido subjetivo «consiste en la purificación de la razón por parte de la fe. Como virtud teologal, la fe libera la razón de la presunción, tentación típica a la que los filósofos están fácilmente sometidos»¹⁵⁷. Esta purificación se realiza en cuanto el filósofo cristiano reconoce que hay verdades que están más allá de su capacidad. Por otra parte «está el aspecto objetivo, que afecta a los contenidos. La Revelación propone claramente algunas verdades que, aun no siendo por naturaleza inaccesibles a la razón, tal vez no hubieran sido nunca descubiertas por ella, si se la hubiera dejado sola»¹⁵⁸. Entre estas verdades que la revelación introdujo en el ámbito filosófico podemos mencionar, «el concepto de un Dios personal, libre y creador, que tanta importancia ha tenido para el desarrollo del pensamiento filosófico y, en particular, para la filosofía del ser»¹⁵⁹.

Finalmente consideremos que la ayuda que la fe revelada presta al conocimiento humano entraña un claro interés por la dignidad propia de la persona

¹⁵⁵ ILLANES, J. L., «Los estados de la filosofía», en Aranguren, J.; Borobia, J. J. y Lluch, M. (eds.), *Fe y razón. I Simposio Internacional Fe Cristiana y Cultura Contemporánea*, Eunsa, Pamplona, 1999, p. 383.

¹⁵⁶ GILBERT, M., «La sabiduría de Israel», p. 22.

¹⁵⁷ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 16.

¹⁵⁸ *Ibid.*, 76.

¹⁵⁹ *Ibidem*.

humana. Esta tesis podría plantearse de la siguiente manera: si el origen y la finalidad de todo conocimiento es la búsqueda de la misma y única verdad que el hombre desea conocer, en el horizonte de la pregunta fundamental sobre el sentido de su propia existencia, entonces, toda dimensión del conocimiento promueve y defiende la dignidad del hombre¹⁶⁰. En este sentido, podríamos decir que la verdad revelada, al reconocer al hombre una dignidad casi divina, y muy superior a toda dignidad que otras fuentes de conocimiento puedan atribuir al hombre, es la abanderada de este supuesto¹⁶¹.

Con todo esto, se entiende bien que en una cultura donde el hombre manifiesta signos claros de desilusión por la vida, «lo más urgente es llevar a los hombres a descubrir su capacidad de conocer la verdad y su anhelo de un sentido último y definitivo de la existencia»¹⁶². Pero para esto, tal como lo hemos visto, es preciso aprovechar toda vía de acceso a la verdad, de manera que no hay por qué provocar un cortocircuito entre la pregunta filosófica del hombre y la respuesta de la revelación o de cualquier otro ámbito de conocimiento, siempre y cuando tal respuesta sea sometida al tribunal de la comprobación de lo humano o sea presentada de manera que sea posible el recorrido antropológico y ontológico dentro de ella¹⁶³.

4.3. *La fe sobrenatural como dimensión privilegiada de conocimiento*

Citando a Juan Pablo II, hemos afirmado que la Revelación divina introdujo en el ámbito filosófico «algunas verdades que, aun no siendo por naturaleza inaccesibles a la razón, tal vez no hubieran sido nunca descubiertas por ella, si se la hubiera dejado sola»¹⁶⁴. Ahora, el reconocimiento filosófico

¹⁶⁰ En esta línea, toda persona o entidad que trabaja por encontrar la verdad, se convierte en promotora de la dignidad humana. Así, «la Iglesia, al insistir sobre la importancia y las verdaderas dimensiones del pensamiento filosófico, promueve a la vez tanto la defensa de la dignidad del hombre como el anuncio del mensaje evangélico». *Ibid.*, 102.

¹⁶¹ «Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó». *Génesis* 1, 27. Y en otro texto afirma que Dios hizo al hombre poco inferior a los ángeles, que lo revistió de gloria y esplendor. Cfr. *Salmo* 8. En general la razón última de la revelación divina no es otra más que mostrar al hombre el misterio de sí mismo, el plan proyectado sobre él desde toda la eternidad. Cfr. *Efesios* 1, 9.

¹⁶² JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 102.

¹⁶³ Cfr. PRADES, J., «La circularidad entre Filosofía y Teología», en Prades, J. y Magaz, J. M. (eds.), *La razón Creyente*, Universidad San Dámaso, Madrid, 2002, pp. 378-379.

¹⁶⁴ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 76.

de aquellas verdades provenientes de la Revelación sobrenatural implica un ejercicio de apertura de la razón natural a un conocimiento mayor: la Revelación divina. Naturalmente, al tratarse únicamente de aquellas cuestiones que pueden razonarse, estamos ante un ejercicio de la fe racional. «En esta línea, es aportación inestimable de Schelling haber sabido señalar que toda gran conquista humana es hija de la fe. Según Schelling, todo acontece en la fe: la obra del artista, el descubrimiento del nuevo mundo, la propia ciencia y, en especial, la filosofía tiene su origen en la fe que él llama ‘filosófica’»¹⁶⁵.

Sin embargo, ahora debemos precisar que la fe que posibilita a la razón humana conocer la verdad absoluta no se reduce a la filosófica o racional, sino que necesariamente se extiende a la fe revelada. Esta afirmación, que claramente constituye una de las líneas de fuerza de la encíclica, no solamente da nombre a la misma *Fe y razón*, sino que se extiende por toda ella. Ahora bien, dado que las alusiones a la fe revelada como factor determinante para alcanzar la verdad son tantas, nos bastaría detenernos en la afirmación cumbre que *Fides et ratio* hace al respecto, pero que además es raíz y resumen de todas las demás. Nos referimos a la afirmación según la cual, «el verdadero punto central, que desafía toda filosofía, es la muerte de Jesucristo en la cruz»¹⁶⁶. Y es que, como comenta el Papa, «la relación entre fe y filosofía encuentra en la predicación de Cristo crucificado y resucitado el escollo contra el cual puede naufragar, pero por encima del cual puede desembocar en el océano sin límites de la verdad. Aquí se evidencia la frontera entre la razón y la fe, pero se aclara también el espacio en el cual ambas pueden encontrarse»¹⁶⁷.

En este punto no quisiéramos dejar de señalar que esta doctrina filosófica no es propiamente nueva en el Papa filósofo, más bien se enmarca en «las cuestiones tratadas por Juan Pablo II desde el inicio de su pontificado, comenzando por la *Redemptor hominis*; y pone de relieve la perspectiva cristológica del número 22 de la *Gaudium et spes*: el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado»¹⁶⁸. Indicar esto es muy importante por-

¹⁶⁵ FALGUERAS SALINAS, I., «Itinerario de la razón a la fe», en Aranguren, J.; Borobia, J. J. y Lluch, M. (eds.), *Fe y razón. I Simposio Internacional Fe Cristiana y Cultura Contemporánea*, Eunsa, Pamplona, 1999, p. 212. Cfr. SCHELLING, F. W. J., *Lecciones munitiquesas para la historia de la filosofía moderna* (trad.: L. Santiago Guervós; revisión: I. Falgueras, J.L. Del Barco, J.A. García González; intr.: I. Falgueras Salinas), Ediciones Edinford, Málaga, 1993, p. 267.

¹⁶⁶ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 23.

¹⁶⁷ *Ibidem*.

¹⁶⁸ COTTIER, G. M., «Actualidad de la encíclica», p. 12.

que «permite captar la lógica interna y la continuidad vital de una enseñanza. Una razón de ser de la Iglesia consiste en su compromiso urgente de ejercer la diaconía de la verdad»¹⁶⁹.

Ahora, volviendo a la frontera entre la razón y la fe, debemos reconocer que cuando la fe sobrenatural no está presente, «el Hijo de Dios crucificado es [o se convierte en] el acontecimiento histórico contra el cual se estrella todo intento de la mente de construir sobre argumentaciones solamente humanas una justificación suficiente del sentido de la existencia»¹⁷⁰. La veracidad de esta afirmación ha quedado atestiguada, tanto por todo el pensamiento y cultura moderna, que al separarse de la fe terminó renunciado a la cuestión de la verdad, como por el fracaso de la metafísica racionalista que intentó explicar el misterio mismo de la fe desde categorías racionales.

Finalmente detengámonos en una de las críticas que ha recibido *Fides et ratio*, que ejemplifica en buena manera la cuestión que estamos tratando de explicar. Nos referimos al cuestionamiento que Fernando Savater hace a la visión armoniosa y de implicación que sostiene Juan Pablo II en relación a las dos más importantes órdenes de conocimiento: fe y razón: «El hombre debe buscar respuesta a los misterios de la existencia, pero sólo puede hallarla en un misterio aún mayor, el de la Encarnación del Verbo divino. Hay que intentar aclarar lo oscuro acudiendo a lo que es más oscuro todavía. (...). Puestas así las cosas, ¿no sería mejor limitarnos a preguntar al párroco para no equivocarnos?»¹⁷¹.

Frente a esta crítica quisiéramos subrayar el hecho de que cuando la razón humana, a cambio de abrirse a la luz que viene de fuera –fe revelada–, se encierra en sus propios límites, queda impedida para reconocer que la realidad total es mayor que la realidad conocida por ella. En esta línea, Savater exhibe que el crédito que brinda la sola razón es insuficiente para reconocer que la parte se esclarece en el todo o que la verdad racional tiende a una ulterior.

¹⁶⁹ *Ibidem*.

¹⁷⁰ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 23. A propósito de esto es preciosa la alegoría que nos ofrece Maritain: «El conocimiento del mundo, del hombre y de Dios es como un rompecabezas. Componer la imagen que contiene, sin conocer tal imagen (es el caso de la filosofía totalmente independiente de la revelación cristiana), resulta ser una tarea casi imposible para la mente humana, aunque pueda llegar a formar una imagen con tales piezas. Es aquí donde la combinación de luces filosóficas y teológicas (...) adquiere una importancia excepcional». MARITAIN, J., «Ensayo sobre filosofía cristiana», p. 13.

¹⁷¹ SAVATER, F., «La razón según Wojtyła», *El País*, 15-XI-1998, p. 14.

Desde el presupuesto de la sola razón, no se reconoce nada que esté más allá de sí misma¹⁷².

En definitiva, sin apertura a la fe revelada no es posible una justificación suficiente del sentido de la existencia. En esta dirección se mueve Savater cuando acaba su crítica firmando su desencanto por una filosofía abierta a la fe: «De modo que no, a fin de cuentas tampoco Juan Pablo II es el influente amigo de la filosofía por el que los miembros del gremio esperamos suspirando. Me temo que seguimos tan solos como antes»¹⁷³. Así este autor confirma que la verdad que el hombre busca no está exenta de la relación con las personas. Y probablemente exteriorizan la intuición de que la verdad es una Persona¹⁷⁴. Y es que, efectivamente es así, la verdad es una Persona. Por tanto, buscar la verdad es buscar a Cristo mismo. A esta conclusión sabe llegar la filosofía (una vez que ha aceptado la revelación) mediante dos vías: la verdad como adecuación y búsqueda de la verdad por sí misma (solo a una persona se ama en sí). «Por eso el amor a la verdad como fin en sí mismo lleva implícito el reconocimiento de que la verdad es persona»¹⁷⁵.

¹⁷² Sin duda estamos ante la herencia kantiana de la crítica de la razón pura, donde el sujeto pasa a ser la fuente única de conocimiento. «La razón individual ha desempeñado una voluntaria acción pedagógica al colocar a la razón individual en el camino de la sospecha ante todo aquello que se le presenta sin que ella misma pueda dar cuenta de su verdad. La sospecha afecta inicialmente a la revelación cristiana... Pero el proceso no se detiene ahí, porque la sospecha acaba afectando a la idea misma de verdad que es vista como algo imposible». IZQUIERDO, C., «Maestros y amigos de la verdad», en Prades, J. y Magaz, J. M. (eds.), *La razón Creyente*, Universidad San Dámaso, Madrid, 2002, p. 519.

¹⁷³ SAVATER, F., «La razón según Wojtyła», p. 14.

¹⁷⁴ Léonard, como respondiendo a Savater comenta que «esto es decisivo; la fe cristiana brinda al hombre la inesperada oportunidad de ver concluirse esta doble búsqueda de una verdad absoluta y de una persona en la que se puede confiar plenamente para descubrirla. Jesús vino a nosotros como el verdadero amigo del hombre, que puede ampliar su razón y, con la confianza recíproca de la revelación y de la fe, mostrar a su entendimiento y a su corazón el acceso al misterio». LÉONARD, A. M., «El hombre en camino hacia la fe: creencia y fe», en *L'Observatore Romano*, 4 de diciembre de 1998, p. 22.

¹⁷⁵ GARCÍA CUADRADO, J. A., «Dimensión sapiencial de la filosofía en la *Fides et ratio*», p. 849.

Índice del Excerptum

PRESENTACIÓN	137
ÍNDICE DE LA TESIS	145
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	149
ANÁLISIS TEXTUAL DEL TÉRMINO METAFÍSICA EN LA <i>FIDES ET RATIO</i>	163
1. EL TÉRMINO «METAFÍSICA» EN LA ENCÍCLICA <i>FIDES ET RATIO</i>	168
1.1. Metafísica como «perspectiva»	169
1.2. Metafísica como humildad del pensamiento	170
1.3. Metafísica como apertura del pensamiento	170
1.4. Metafísica como justicia a todo fruto del pensamiento riguroso	171
1.5. Metafísica como puente entre el fenómeno y el fundamento	172
2. LA VERDAD COMO DIMENSIÓN METAFÍSICA	174
2.1. El hombre como buscador de la verdad	174
2.2. Diversos caminos para progresar en el conocimiento de la verdad	176
2.3. La filosofía como un camino privilegiado para conocer la verdad	179
3. EL SENTIDO DE LA VIDA COMO DIMENSIÓN METAFÍSICA	181
3.1. El hombre desea saber el sentido de la vida	182
3.2. La autonomía de la razón como procedimiento adecuado para la búsqueda de la verdad y del sentido de la vida	185
3.3. Primeros obstáculos para el conocimiento del sentido de la vida	188
3.4. Propuesta de <i>Fides et ratio</i> para devolver el sentido a la pregunta por el sentido	191
4. LA PERSONA HUMANA COMO DIMENSIÓN METAFÍSICA	194
4.1. La afirmación valiente del Papa: el hombre es capaz de conocer la verdad	195
4.2. La dimensión filosófica de la Revelación divina y su aporte inestimable en la búsqueda de la verdad	198
4.3. La fe sobrenatural como dimensión privilegiada de conocimiento	202
ÍNDICE DEL EXCERPTUM	207

